

LA SEGUNDA LLAVE DORADA. CABALLEROS DE HÁBITO Y COMENDADORES DE LAS CABALLERÍAS DE CASTILLA EN LOS OFICIOS DE LA CASA DE FELIPE III



HÉCTOR LINARES GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID (ESPAÑA)

hector.linares@uam.es

RESUMEN:

En este artículo hemos realizado un estudio sobre la concesión de mercedes de hábito y encomienda de las caballerías castellanas a los mayordomos y gentilhombres de la Casa del Rey en tiempos de Felipe III. En este sentido, constataremos cómo la mayoría de los servidores regios fueron portadores, antes o durante el ejercicio de sus responsabilidades, de un hábito de las tres órdenes militares de Castilla o de algunas de las caballerías radicadas en los territorios de la monarquía. Muchos de ellos, además, llegaron a disfrutar de mercedes de encomienda, una de las mayores dignidades de estas instituciones. Así, la inserción de los estatutos de caballero y comendador en el sistema de remuneración de servicios de la Monarquía Católica constituirá uno de los elementos centrales de este trabajo, prestando especial atención a la compleja y extensa red de clientes, familiares y aliados que el valido de Felipe III, el duque de Lerma, instauró tanto en el seno de estas milicias como en los oficios palatinos.

Palabras claves: órdenes militares, comendadores, duque de Lerma, Felipe III.

THE SECOND GOLDEN KEY. KNIGHTS AND COMMANDANTS OF THE CASTILIAN MILITARY ORDERS IN THE ROYAL HOUSEHOLD OF PHILIP III

ABSTRACT:

In this article we analyze the concessions of commanderies and habits granted by the Castilian military orders to stewards and other members of King Felipe III Royal Household. We come to learn how Catholic monarchs took advantage of these honors and patrimony to pay services to the Crown. We will have the chance to observe that most of these privileged servants dressed a military habit of the three Castilian orders during and even before being named to these official positions. Likewise, a large number of them were rewarded by the King (or his valido) with commanderies and with the dignity it would imply. The remuneration of services through these ecclesiastical grants is one of the core elements of this thesis. We should pay special attention to the complex and extensive client, relative and ally networks that the King's valido established within the official institutions as well as for the palatine positions.

Keywords: military orders, commandants, Duke of Lerma, Philip III.



Desde el comienzo del valimiento de Lerma, e incluso antes, con el rey católico postrado en su alcoba, el nuevo favorito, y el que estaba llamado a ocupar un lugar preeminente en la política de los reinos, empezó a confeccionar una extensa red clientelar en el seno de todas las instituciones de la monarquía¹. No obstante, una de las principales preocupaciones del valido fue siempre la de intentar monopolizar, a toda costa, el acceso al monarca. Ello conllevaba el control directo de la influencia regia, y, por ende, de sus decisiones.

I. EL DUQUE DE LERMA Y EL DOMINIO DE LOS OFICIOS PALATINOS

La importancia de controlar el espacio cortesano y la Casa del rey radicaba en que, como bien indica el profesor Álvarez-Ossorio², el palacio se configuraba como un elemento de poder en sí mismo, donde confluían los tres pilares más importantes de la monarquía: el gobierno político, el doméstico y el cortesano. El gobierno particular, es decir, el de las Casas del rey y la reina, estaba formado por un extenso y heterogéneo grupo de personas que acompañan al monarca en todo momento, y le hacían ser el protagonista de la escena pública y privada.

En este sentido, los oficios palatinos y de la Casa del rey se convirtieron en un objetivo ansiado para el duque, que los consideraba plataformas estratégicas para la plena supervisión del pensamiento del soberano castellano. Para el profesor Escudero³, el valido era muy consciente de que una de sus mayores fuentes de poder era, en efecto, la cercanía al monarca, por lo que siempre intentó monopolizar el favor del rey. Para ello, Escudero afirma que Lerma tenía muy claro que su primer paso era convertirse en el «señor del palacio», es decir, de la Casa del rey. Desde esa posición privilegiada, podría colocar a sus colaboradores con el fin de que al soberano solo le llegase la información, consejos,

¹ Este artículo se inserta en el Proyecto de Generación del Conocimiento PGC2018-094150-B-C22: «Privilegio, trabajo y conflictividad. La sociedad moderna de Madrid y su entorno entre el cambio y las resistencias», financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España (2019-2022). Sobre Lerma, véase Antonio FEROS, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 75-109.

² Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO, «Corte y cortesanos en la monarquía de España», en *Educare Il Corpo, Educare la Parola: Nella Trattatistica Del Rinascimento*, coords. Giorgio Patrizi y Amedeo Quondam, Roma, Bulzoni, 1998, pp. 297-365.

³ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, «Los poderes de Lerma», en *Los validos*, coords. Luis Suárez Fernández y José Antonio Escudero López, Madrid, Dikynson, 2004, pp. 121-176.



y opiniones favorables al valido, cortando toda vía de comunicación con cualquier facción opositora, o como describía Ramírez de Prado en una de sus múltiples misivas al valido, «esos malditos calumniadores que no faltan»⁴. Lerma, conocedor de las intrigas palaciegas, y del funcionamiento de la política y la maquinaria del Estado, era muy consciente que «conservar el poder era todavía más difícil que ganarlo»⁵. Francesco Benigno, en una línea muy similar a la de José Antonio Escudero, relata que Lerma controló los principales cargos de la Casa Real, especialmente los superiores, los cuales fueron ocupados directamente por los familiares más cercanos al valido del rey⁶. De igual forma se manifiesta la profesora Magdalena S. Sánchez, quien considera que la red clientelar y de poder del valido encontró su mayor cimiento «*on the basis of court appointments and marriage agreements. All of these appointments placed Lerma's relatives physically close to the daily activities of the monarchs and afforded them personal access to the king*»⁷.

Por su parte, el profesor Alvar Ezquerro⁸ añade que el valido fue además muy cuidadoso a la hora de escoger y colocar a sus familiares y hechuras en las principales posiciones de palacio, pues con ello podría «evitar fundadas murmuraciones». En cualquier caso, y como todos los autores apuntan, el fin último del duque era el de confeccionar una especie de cordón sanitario alrededor del monarca, que lo mantuviera siempre en una zona de especial seguridad para el valido, dado que todo aquel que tuviese contacto con el soberano estaría sujeto a las decisiones e intereses del duque. Fueron sus hijos, hermano, sobrinos, cuñados, y primos los que estuvieron en esta primera línea de la confianza regia al ser nombrados gentileshombres de la cámara. Ente sentido se expresa Pérez Bustamante⁹, a raíz del extremo control que Lerma instauró en los oficios palatinos, en especial en los que tenían que ver con la espiritualidad y la administración de la moral del soberano, es decir, sus confesores. El valido procuró que fueran sus confesores los que sirvieran al rey en la misma ocupación, para utilizarlos de portavoces de su Casa.

⁴ Antonio FEROS, *op. cit.*, p. 127.

⁵ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *op. cit.*, pp. 121-176.

⁶ Francesco BENIGNO, *La sombra del rey. Validos y luchas políticas en la España del siglo XVI*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 84.

⁷ Magdalena S. SÁNCHEZ, *The empress, the queen, and the nun. Women and power at the court of Philip III of Spain*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998, p. 40.

⁸ Alfredo ALVAR EZQUERRA, *El duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010, pp. 146-153.

⁹ Ciriaco PÉREZ BUSTAMANTE, *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Pamplona, Ugoiti ediciones, p. 93 y ss.



Este enorme celo por la confianza del rey fue un aspecto que interesó a la profesora del Río Barredo, quien describe a Lerma como «un favorito ansioso de conservar el favor real, y, en consecuencia, de monopolizar el acceso al soberano». El valido llegó incluso a castigar severamente a quienes se aproximaban al rey sin permiso expreso cuando estaba en sus dominios¹⁰.

Los privados del Rey de España se reducen todos a sólo el Duque de Lerma y en tanta manera que a aquellos que han sido amigos, criados, o dependientes suyos privan tanto con los Reyes quanto el taliento del mismo Duque los tiene vivos en su favor dellos porque el dicho Duque ha sabido también hazer su negocio que ha mudado y rebuelto de alto a baxo todos los criados del palacio y ha puesto a cerca del Rey hombres que son del todo sus hechuras¹¹.

En este fragmento, de autor anónimo, y encontrado en la Biblioteca Nacional de Francia, nos habla de la gran operación y despliegue de hechuras que el valido instauró en los oficios de palacio. Como bien indica Gómez Rivero, desde el comienzo del reinado de Felipe III el valido del rey intentará controlar él mismo el nombramiento de los cargos y puestos de la Casa del rey. Así, serán sus candidatos, elegidos mediante decretos suyos, los que llegarán al despacho del secretario de Obras y Bosques. Como sabemos, controlar dicha institución resultaba fundamental para el dominio del espacio cortesano, dado que era el órgano encargado, desde 1545, de la administración, gobierno y cuidado de los palacios, alcázares, y bosques reales¹². Así, en 1599 el duque ya controlaba la designación de los jueces de la junta, y poseía el control efectivo de la misma, algo que mantuvo hasta el final del reinado de Felipe III¹³.

A los intereses de Lerma sobre los oficios de palacio se le sumó el deseo del monarca, y de buena parte de la nobleza castellana, de re-estructurar la etiqueta y los oficios palatinos, intentado, de esta forma, desplazar el ceremonial borgoñón imperante

¹⁰ María José del RÍO BARREDO, *Madrid, Urbs regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 87-88.

¹¹ Ricardo GÓMEZ RIVERO, «Lerma y el control de cargos», *Anuario de Historia del derecho español*, 73, 2003, pp. 193-223.

¹² Francisco Javier DÍAZ GONZÁLEZ, *La Real Junta de Obras y Bosques en la época de los Austrias*, Madrid, Dykinson, 2002.

¹³ Ricardo GÓMEZ RIVERO, *art. cit.*, pp. 193-223.



en tiempos de Felipe II¹⁴. Con ello también se buscó limitar el número de cargos de palacio, los cuales se habían duplicado en el último reinado, y habían llegado a suponer una considerable carga para la pauperizada Real Hacienda. En 1603 el nuevo monarca comenzó a reformar las Casas reales, empezando con la de la reina Margarita de Austria, aunque las reformas de rey y valido no llegaron a plasmarse en una nueva realidad cortesana, como se había intentado buscar, sobre todo, en el apartado de gastos. No obstante, el valido también supo sacar provecho de la nueva situación, y supo ver en las reformas cortesanas una oportunidad perfecta para convertirse en el amo de la Casa del rey¹⁵.

El valido, además, propulsó una ingente reglamentación de los oficios palatinos junto con una auténtica cascada de nuevos cargos y oficios supernumerarios con abultados salarios, raciones, y dotes para tenerlos a su disposición y poder otorgarlos a sus familiares y hechuras, ganándose así la confianza y lealtad de parte de la nobleza¹⁶. Ello conllevó que el gasto de las casas reales aumentara considerablemente en el reinado de Felipe III, pasando de los 400 000 ducados del último periodo de gobierno de Felipe II a los más de 1 300 000 ducados. La mayoría de este aumento iba destinado al pago de los sueldos, raciones, dotes, mercedes y ayudas de costa¹⁷. El profesor Carlos de Carlos¹⁸ estudió con detenimiento la evolución de los gastos de las Casas reales en tiempos de Felipe III y refleja un aumento de más del 50% de los gastos cortesanos entre 1599 y 1600 en la casa de la reina solo en raciones a criados damas, dueñas de retrete, y mozas de cámara. El total del gasto de las Casas reales, para este mismo autor, aumentó desde los 122 624 800 maravedíes anuales del año 1598 a los 182 750 000 en 1601. Es decir, un total de 50 000 000 de maravedíes más en tan solo tres años.

El control de la Junta de obras y bosques también resultaba de interés para el valido en su estrategia de adquirir posesiones en las inmediaciones de los Reales Sitios con el

¹⁴ José MARTÍNEZ MILLÁN, «Las Casas del rey. La evolución de la Casas de Castilla y la de Borgoña», en *La Monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, I, pp. 324-349.

¹⁵ José Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *op. cit.*, pp. 121-176.

¹⁶ María Encarnación LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Etiqueta y ceremonial. Aproximaciones a la imagen del rey en la corte de los Austrias*, Madrid, Universidad Complutense, 2016, pp. 62-64.

¹⁷ Ignacio LOZÓN UREÑA, *Madrid, capital y corte. Usos, costumbres y mentalidades en el siglo XVII*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2004, p. 92.

¹⁸ Carlos de CARLOS MORALES, «Gasto y financiación de las Casas reales», en *La monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, I, pp. 1229-1232.



fin de conseguir una imagen de continuidad y máxima cercanía a Felipe III. En la misma consiguió incorporar como consejeros, en 1599, a Juan Pascual, Juan de Ibarra y Juan de Menchaca, todos ellos hechuras, e incluso el primero fue miembro del servicio de su propia Casa. El nombramiento de estos tres caballeros supuso el principio del control absoluto de la Junta, que Lerma mantendrá hasta 1617, aunque con ciertos altibajos de poder e influencia, como el ocurrido en 1607, cuando el rey nombró al conde de Chinchón miembro de la misma, que como sabemos mantenía una fuerte rivalidad con el valido no solo por cuestiones políticas sino también territoriales, dado que los estados del conde encontraban muy cercanos al Real Sitio de Aranjuez, y era algo que al duque de Lerma inquietaba especialmente¹⁹. No obstante, a través de sus hechuras (a los que luego se sumaron el confesor fray Gaspar de Córdoba, el conde de Salazar y Tomás de Angulo, entre otros) mantuvo el control de la junta hasta su retirada, dominando, *de facto*, los reales sitios, los palacios y las casas reales.

II. LA SEGUNDA LLAVE DORADA. ENCOMIENDAS COMO PREMIO, HÁBITOS COMO FORMA DE ACCESO AL SERVICIO PALATINO REGIO EN LA CORTE DE FELIPE III (1598-1621)

La muerte de Felipe II no solo trajo consigo una importante reformulación política, administrativa e institucional del aparato de la monarquía, sino que también el nuevo reinado dejó su huella en la organización de las Casas del rey y la reina²⁰. La «mudanza de los tiempos» auguraba una importante voluntad de cambio, superando una etapa en la que la ceremonia borgoñona heredada de Carlos V y la castellana convivieron entre cortes itinerantes y una recién establecida en la villa de Madrid. El reinado de Felipe III supuso para las Casas reales, como bien indican Mayoral López y Ezquerria Revilla, una auténtica

¹⁹ Ignacio EZQUERRA REVILLA y Rubén MAYORAL LÓPEZ, «La caza real y su protección: la junta de obras y bosques», en *La monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, I, pp. 811-992.

²⁰ Véase, entre otros, María Victoria LÓPEZ-CORDÓN, «Servicio y favores en la Casa de la Reina», en *El poder del dinero: ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, coords. Francisco Andújar Castillo y María del Mar Felices de la Fuente, 2011, pp. 223-244. Ana SANZ MARTÍNEZ, «Las mujeres de palacio. Hacia un enfoque sociocultural de la Casa de la reina en los siglos XVI y XVII», en *La Corte de los chapines, mujeres y sociedad política en la monarquía de España, 1649-1714*, coords. Cristina Bravo Lozano y Roberto Quirós Rosado, Milán, EduCatt, 2018, pp. 48-62. Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa real de Felipe III, 1598-1621, ordenanzas y etiquetas*, Madrid, Universidad Autónoma, 2007.



época de consolidación de categorías y funciones de los miembros de los aposentos de palacio²¹. En este organigrama, los mayordomos y gentileshombres de Su Majestad jugaban un papel de gran interés, pues eran personajes que se encontraban en todo momento en cercanía al soberano, lo que suponía poseer un importante «capital relacional», como refiere el profesor Andújar Castillo²².

La importancia de los mayordomos dentro del complejo entramado del servicio palaciego radicaba en sus amplias atribuciones y funciones en caso de ausencia del mayordomo mayor, quien regía y gobernaba la Casa del rey. La actividad de estos caballeros se realizaba de forma semanal, teniendo la obligación de asistir al monarca en todo momento llegado el turno²³. La principal función de este característico oficio de palacio no solo era la ayuda al soberano, sino también la de visitar los oficios de boca, y supervisarlos. No obstante, durante el reinado de Felipe III la mayor parte de las funciones de los mayordomos fue absorbida por la figura del mayordomo mayor, aunque la importancia de estos oficios siguió siendo capital para el buen funcionamiento de las Casas reales.

Los gentilhombres del rey, por su parte, se encontraban en el escalafón superior de su categoría. Las funciones de los mismos eran, como los mayordomos del rey, la de la asistencia al monarca, aunque en este caso particular, estos caballeros, y de ahí el nombre, se encargaban de servir la mesa al soberano (entre las que había tres categorías: coperos, trinchantes, y panatieres, todos bajo la dirección del ujier de sala). El valor de sus funciones, más simbólica que práctica, representaba la ayuda y cercanía al monarca, y seguía el legado de la tradición borgoñona, que utilizó estas categorías de servicio cortesano como forma de integración y «domesticación» de la nobleza.

Es de tanta estimación en el servicio real el ejercicio de gentilhombre de la cámara que dentro de ella perece a todos los más honorífico de la Casa, y a los mismos Grandes, que de ninguna manera se cubren en aquel lugar, aunque sea en audiencia particular, que siempre se les da en la misma galería, ni pasan de ella, sino es con orden superior del rey. Por conveniencia política en el beneficio de sus reinos, han

²¹ Ignacio EZQUERRA REVILLA y Rubén MAYORAL LÓPEZ, *op. cit.*, pp. 811-963.

²² Francisco ANDÚJAR CASTILLO, «Mercedes dotales para mujeres, o los privilegios de servir en palacio, siglos XVII-XVIII», *Obradoiro de Historia Moderna*, 19, 2010, pp. 215-247.

²³ Rubén MAYORAL LÓPEZ, «La Cámara y los oficios de la Casa», en *La monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, I, pp. 478-479.



puesto los reyes de España en estimación singular la asistencia de sus personas... Que la cámara es un seminario de los mayores ministros de la monarquía²⁴.

A través de las investigaciones realizadas por Mayoral López sabemos que a partir de aproximadamente 1610 el pago de los salarios a los mayordomos y gentileshombres del rey se demoraban enormemente, e incluso se advertían casos de impagos de antigüedad considerable²⁵. En este sentido, la tesis manejada de pago de servicios a través de mercedes de las órdenes gana coherencia y relevancia, pues ante unas circunstancias como las descritas la sustitución de valores económicos que afectarían a la Real Hacienda bien podían ser suplidas por mercedes honoríficas como eran las de hábito militar, o mixtas, entre las pecuniarias y honoríficas, en el caso de las encomiendas de las órdenes militares castellanas. Ello, unido a la prodigiosidad del nuevo monarca en cuestión de mercedes, suponía la ruptura de una época de concesión limitada de las mismas (el reinado de Felipe II)²⁶. Esta opinión ya fue defendida por Elena Postigo²⁷ y Fernández Izquierdo²⁸ en sus respectivas obras, al incluir estas prebendas, sobre todo en momentos de debilidad financiera de la monarquía, entre los mecanismos de remuneración de servicios.

Conociendo que un importante número de estos servidores del rey entraron a formar parte de la Casa del Rey habiendo profesado en una orden de caballería (casi el 80% en el caso de los mayordomos), todo parece indicar que la posesión de un hábito militar suponía una patente para el acceso a estos cargos propiamente regios. Es decir, una auténtica «segunda llave dorada»²⁹, no la que abría las puertas del aposento real, sino la que posibilitaba el acceso a la misma. La confianza del soberano sobre los caballeros de las religiosas y reales caballerías de Castilla se basaba en que tanto desde la Corona (a partir de 1523 con la incorporación perpetua) como desde las propias milicias se había

²⁴ Alonso CARRILLO, *Origen de la dignidad de Grande de España: preeminencias de que goza los actos públicos y palacio de los reyes de España*, Madrid, Imprenta real, 1657, pp. 33-34.

²⁵ Rubén MAYORAL LÓPEZ, *op. cit.*, pp. 240-241.

²⁶ Antonio Feros estudia con detalle el debate en torno a la tratadística y producción intelectual sobre la liberalidad en los reinados de Felipe II y Felipe III (véase Antonio FEROS, *op. cit.*, p. 109 y ss.).

²⁷ Elena POSTIGO CASTELLANOS, *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los caballeros de hábito en el siglo XVII*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, p. 113 y ss.

²⁸ Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, *La orden militar de Calatrava en el siglo XVI. Infraestructura institucional, sociología y prosopografía de sus caballeros*, Madrid, CSIC, 1992.

²⁹ «La llave dorada es la insignia del nobilísimo oficio de Gentilhombre». José Antonio GUILLÉN BERRENDERO, «Honor y fama por defecto. Los gentileshombres de la cámara y el servicio nobiliario en el reinado de Felipe IV», en *La nobleza y los reinos. Anatomía del poder en la monarquía de España, siglos XVI-XVII*, coord. Adolfo Carrasco Martínez, Madrid, Iberoamericana, 2017, p. 36.



ido confeccionando un modelo de nobleza único y exclusivo de las órdenes, donde a la imagen real se le practicaba una absoluta obediencia. Eran, a palabras de Postigo Castellanos, «los caballeros del rey católico», en cuyos votos juraban defender al mismo nivel a Dios y al Rey³⁰. La literatura y la tratadística caballeresca de la época venían también a refutar esta tesis, al ser calificadas las órdenes como «honra de la Iglesia, corona y timbre de nuestra España, asombro de los infieles, y pasmo de los extranjeros»³¹. Las profesoras Fernanda Olival e Inês Versos³² han apuntado y coincidido en otorgar a estas instituciones un papel privilegiado dentro de la definición de la nobleza. Como ha venido apuntando Elena Postigo³³ para las órdenes castellanas, en la modernidad la sociedad española aceptó a las caballerías instituidas en los territorios de la Corona de Castilla (Santiago, Calatrava y Alcántara) como organismos definidores de nobleza, así como ha demostrado Fernanda Olival para las órdenes de Cristo, Avis y Santiago en el reino vecino³⁴. Serán estas órdenes las que marquen una serie de códigos y vías de acceso a estos honores superiores, que otorgarían a sus receptores una ansiada distinción social incluso dentro de los propios estamentos privilegiados. El sistema de probanzas y los criterios establecidos en torno al acceso a las caballerías de Castilla, y garantizados por el Consejo de las Órdenes, suponían la creación de auténticos modelos exclusivos de nobleza erigiendo, de esta forma, un ideal concreto de caballeros católicos que se fundamentaban en la virtud y el honor: «Uno de los mayores más propios y principales cuidados de este consejo ha de ser conservar la nobleza de España, no consintiendo que se pierda ni manche ninguna Casa ni familia por villanas ocasiones»³⁵.

La limpieza de sangre y de oficios se configuraban como dos elementos de enorme importancia en estas cribas, los cuales iban encaminados a la creación de una élite de caballeros católicos al servicio del soberano de Castilla. Estos tres requisitos: sangre,

³⁰ Elena POSTIGO CASTELLANOS, «Caballeros del rey católico. Diseño de una nobleza confesional», *Hispania: revista española de historia*, 55:189, 1995, pp. 169-204.

³¹ Alonso de PEÑAFIEL Y ARAUJO, *Obligaciones y excelencia de las tres órdenes militares de Santiago, Calatrava, y Alcántara...*, Madrid, Imprenta de Diego de la Carrera, 1643, f. 120v.

³² Fernanda OLIVAL e Inês VERSOS, «Modelos de Nobreza: A Orden de Malta e as três Ordens Militares portuguesas. Uma perspectiva comparada (sèc. XVII-XVIII)», en *Nobleza hispana, nobleza cristiana: la Orden de San Juan*, coord. Manuel Rivero Rodríguez, Madrid, Polifemo, 2009, pp. 1127-1157.

³³ Elena POSTIGO CASTELLANOS, «El honor de concepción caballeresca. Consideraciones sobre el concepto de honor en los tratadistas de las órdenes de caballería en Europa, siglos XVI y XVII», *Anuario IEHS: Instituto de Estudios Histórico Sociales*, 14, 1999, pp. 257-272.

³⁴ Fernanda OLIVAL, «An Elite? The meaning of Knighthood in the portuguese military orders of the seventeenth and eighteenth centuries», *Mediterranean Studies*, 15, 2006, pp. 117-126.

³⁵ «Papeles referentes a los reinados de Felipe II y Felipe III», BNE, MSS/18191, p. 157.



oficio y un buen servicio hacían a un caballero valedor de una merced de Encomienda: «se den las encomiendas a los caballeros más antiguos y que se las merezcan»³⁶. Los criterios de selección convirtieron a las órdenes en la España de los Austrias en una verdadera fuente de honra y distinción social³⁷ e hizo que la Corona, administradora perpetua de estas milicias, guiase «la valorización del capital honorífico de las órdenes»³⁸. En este sentido, para Inês Versos ser caballero de una orden militar «*contribuía para alargar o espaço de influencia de parentelas que monopolizavam as principais distinções concedidas pela monarquia*»³⁹. Y si ser caballero venía ligado a este contexto de privilegio, mayor era aún el de los comendadores, siendo los más vivos representantes de «*uma nobreza fundada no serviço à monarquia*»⁴⁰. El erudito lisboeta Severim de Faria, a mediados del siglo XVII, confirmaba esta realidad en su obra, diciendo: «*he bastante esperança de alcançar huma Commenda..., para trazer boa parte da Nobreza da Christandade ocupada em seu serviço*»⁴¹.

El establecimiento de una correlación entre los caballeros de hábito militar y los servidores de la Casa del rey es, asimismo, una cuestión de gran interés. Ambos disfrutaban, a palabras de Guillén Berrendero, de «honra y fama por defecto», pues tanto la cámara del rey como las órdenes militares se constituían como instituciones de privilegio, en las que se desplegaban y representaban los valores de la nobleza más virtuosa:

Podemos entender que los gentileshombres constituían una minoría selecta destacada por el desarrollo de una actividad, pero que, además, formaban parte de una aristocracia de la sangre minoritaria y con acceso a determinados espacios materiales e inmateriales que contemplaban su dominio en tanto que personas nobles⁴².

³⁶ *Definiciones de la orden y caballería de Calatrava, conforme al Capítulo General celebrado en Madrid...*, Madrid, Imprenta de Díaz de la Carrera, 1652, p. 355.

³⁷ Angelantonio SPAGNOLETTI, *Stato, Aristocrazia e Ordine di Malta nell'Italia Moderna*, Roma, Collection de l'Ecole Francaise de Rome III, 1988, pp. 33-34.

³⁸ Fernanda OLIVAL e Inês VERSOS, *op. cit.*, p. 1140.

³⁹ Inês VERSOS, «O valor da linhagem e do real serviço. O acesso ao grau de cavaleiro da Ordem religiosa e militar de S. Joao de Malta e o arquetipo de Fidalgo em Portugal nos finais do antigo regime», en *As Ordens militares e as Ordens de Cavalaria na Construção do Mundo Ocidental*, coord. Isabel Cristina Fernândes, Palmela, Edições Colibri, 2005, p. 870.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Manuel SEVERIM DE FARIA, *Noticias de Portugal*, Lisboa: imprenta de Antonio da Fonseca, 1740, p. 175 (la obra data originalmente de 1665). Cfr. Fernanda OLIVAL, *As ordens militares e o estado moderno. Honra, merce e venalidade em Portugal, 1500-1789*, Lisboa, Estar, 2000, p. 70.

⁴² José Antonio GUILLÉN BERRENDERO, *op. cit.*, 2017, p. 36.

Eran cinco las características atribuidas a los gentileshombres: la «indiscutible calidad de su sangre»; la fidelidad, como forma de representación de «los más virtuosos y fieles»; la virtud (*dignitas*), el linaje o nobleza (*nobilis*), el honor y el servicio⁴³. Los caballeros de órdenes, por tanto, reunían todas estas virtudes, las cuales además eran ampliadas a través de un honor y código caballeresco propio y exclusivo de las milicias⁴⁴, como bien indica Juan Benito Guardiola, quien en su obra venía a exaltar el mérito, y la valerosidad de estos caballeros, así como de sus calidades, y su inclinación al servicio del soberano.

Y así fueron instituidas algunas órdenes de caballería, a cuyo mando, regla y manera de vivir sujetándose nobles varones e hijos dalgo profesan hoy día la milicia con la esperanza de encomiendas, según las calidades de sus personas, méritos, servicios y antigüedad, y estos tales son los valerosos, y que de continuo se ofrecen a mil peligros y trabajos así por mar como por tierra, poniendo ojos a la insignia y devisa que consigo traen, y lo que les representa según la profesión que hicieron, acordándose también cuyos hijos son y descendientes, que aprovechan en grande manera para tomar aliento semejante memoria y recordación⁴⁵.

Por su parte, el maestro Francisco de la Portilla indicaba, como refirió Elena Postigo en su estudio sobre los caballeros del rey católico⁴⁶, que la mayor virtud de la caballería era la que otorgaban la fe y la obediencia: «Y así la obediencia, por ser parte de la religión, y la religión ser más perfecta virtud que ninguna de las demás morales, más que la justicia, fortaleza, prudencia, y temperancia, y las que se subordinan a estas, como lo dice Santo Tomás». Era esta defensa y compromiso con el catolicismo lo que convertía a los miembros de las milicias en los mejores servidores del rey, dado que:

La obediencia que un caballero da le perfecciona en razón de noble, porque esta obediencia que se da a otro hombre, y con que se sujeta a él, no se entiende que se sujetan al hombre por el mismo hombre, sino sujetándose por Dios, como lo dice el

⁴³ *Ibidem*, p. 51.

⁴⁴ Sobre el concepto de honor de las órdenes militares, véase Elena POSTIGO CASTELLANOS, *art. cit.*, 1999, pp. 257-272.

⁴⁵ Juan Benito GUARDIOLA, *Tratado de nobleza y de los titulos y ditados que oy día tienen los varones claros y grandes de España*, Madrid, Imprenta de la viuda de Alonso Gómez, 1591, f. 84v.

⁴⁶ Elena POSTIGO CASTELLANOS, *art. cit.*, 1995, pp. 169-204.



mismo doctor [Santo Tomás], y de aquí se trae su virtud, la obediencia que hacen los religiosos.

Y de esta forma los caballeros y comendadores, a su entender, sobresalían del resto de nobles, pues «dos caballeros en igual grado de nobleza de sangre aquel diremos más noble que más virtudes tuviere, porque es noble cuanto al mundo, y es noble cuanto a Dios»⁴⁷. Todas estas características y virtudes podrían ser resumidas en esta cita extraída del Tratado de la nobleza y de los títulos del ya citado Guardiola:

Bien sé que hay hombres de baja Casa en quien se hallan suaves y excelentes virtudes y de gran firmeza, más en fin la nobleza e hidalguía tienen grande dignidad e importa mucho para mover obras heroicas, cosas famosas, y hechos en armas de dignidad de inmortal memoria, y por estas casusas y otras que pudiéramos aquí referir se tiene muy particular cuidado en las órdenes de caballería, que al tiempo que ha de ser admitido alguno para tomar el hábito se hace secretamente información bastantísima de la limpieza de su linaje y no le hallando tal como se requiere sin estruendo y bullicio alguno con que se ha notado mácula alguna, ni que se perjudique su honra, se disimula con el no admitiéndole, y con este cuidado y también con el favor de la grandeza real y autoridad y poderosa mano es sustentada y amparada la milicia en estos reinos, restituyendo esta caballería a la puridad y limpieza que antiguamente tuvo España, cuando en ella las armas y orden de caballería florecieron, porque de hacer esto se puede esperar grandes bienes y muchos servicios a Su Majestad⁴⁸.

De esta forma, pareciera que el servicio al soberano en su cámara estuviera diseñado para los miembros de las caballerías de Castilla, al ser portadores de nobleza, honor, virtud y fe. Es por ello que, en este estudio, consideramos la posibilidad de que el rey, administrador perpetuo de las órdenes, prefiriese a estos caballeros por encima de otros para su servicio más próximo, pues no solo reunían los requisitos antes descritos, sino que además sus votos les obligaban a cumplir con su señor más allá del propio ideal de la nobleza servidora del rey. Eran los caballeros del rey católico, una nobleza diseñada para el servicio más absoluto, sincero, bondadoso y loable al soberano y maestro. Los

⁴⁷ Francisco PORTILLA, *Tratado de lo que es nobleza y milicia, y de su antigüedad, y el fin para que se ordenó, compuesto y añadido a este libro por el doctor Francisco de la Portilla...*, p. 204, en *Regla de la Orden y caballería de Santiago de la espada con la glosa declaración del maestro Ysla, va añadido un tratado de la nobleza compuesto por Francisco de la Portilla...*, Amberes, Imprenta plantiniana, 1598.

⁴⁸ Juan Benito GUARDIOLA, *op. cit.*, f. 84v.



caballeros de estas milicias, como vemos, reunían todas las virtudes que el rey de España deseaba que tuviesen y representasen los miembros de su cámara, por lo que las órdenes militares se erigieron como una cantera perfecta de donde extraer a los gentileshombres de su servicio. Por ello, y como bien afirma el profesor Guillén Berrendero, la morada regía solía estar formada por un amplio número de profesos de las caballerías: «de tal modo, que la mayor parte de los individuos que ocuparán el oficio de gentilhomme, o bien derivan de espacios de servicio prestigiantes (milicia, diplomacia, política, burocracia), o de prestigio social asociado (caballeros de las órdenes)»⁴⁹.

Ante esta situación, no es de extrañar, entonces, que Felipe III tuviese cierta predilección por tener caballeros y comendadores de las órdenes en su cámara y servicio, puesto que serían personas de absoluta confianza, fidelidad, y nobleza. Don Francisco de Quevedo⁵⁰, en sus obras poéticas, relata un episodio acaecido en el año 1610 en la corte, cuando el rey Felipe III, tras llevar a su caballeriza a San Gerónimo, quiso volver con la misma paseando por las calles de Madrid hasta el Real Alcázar. En la descripción que con detalle el célebre literato confeccionó, se retrata la importante presencia que los caballeros y comendadores de las órdenes militares poseían en los oficios de la Casa del rey.

Resolvió S.M el volver en público a Palacio, como se acostumbra en semejantes días, que son los de mayor ostentación para los reyes y más aplaudidos del pueblo, se llevó el caballo de su persona de San Gerónimo, acompañándose de los lacayos de S.M, todos descubiertos. Seguianse los oficiales de la Real Caballería, y el Armero Mayor, que lo es don Antonio de Ulloa, caballero del hábito de Santiago; don Pedro de Arando, caballero de la misma orden... Y luego los pajes del rey, y don Pedro Hurtado de Corcuera, caballero del hábito de Santiago, don Juan Enríquez de Salinas, del hábito de Calatrava; Juan de Moncayo, don García de Brizuela, de la Orden de Santiago, don Francisco de Rozas, del mismo hábito, don Gaspar de Prado, de la propia orden, don Lorenzo Ronquillo, del hábito de Calatrava, don Juan de Silva, Fernando de Saavedra, Juan Luis de Herrera, José Gutiérrez de Haro, Francisco Zapata, Juan de Urraca de Baños, su ayo. Los Caballerizos de S.M, Juan de Gaviria, Comendador de Palomas en la Orden de Santiago, Francisco Zapata, don Gaspar de Bonifaz, Francisco Mariconda, Juan Maldonado de Vargas, Fernando Ramírez de

⁴⁹ José Antonio GUILLÉN BERRENDERO, *op. cit.*, p. 53.

⁵⁰ Francisco de QUEVEDO, *Obras. Colección completa*, Madrid, Imprenta de Rivadeneira, 1877, LXIX, pp. 664-665.



Fariña, Rodrigo Tapia, todos caballeros del hábito de Santiago, García Tello de Portugal, del hábito de Calatrava...⁵¹.

Así, como veremos, durante el reinado del tercer Felipe muchos fueron los caballeros de hábito militar que formaron parte de los oficios palatinos, y aunque no podemos afirmar que poseer este privilegio fuera un elemento necesario para servir al rey en palacio, dado que como cualquier otra merced esta dependía finalmente de la voluntad del monarca⁵², por los datos manejados, todo parece indicar que por lo menos tener un hábito de órdenes podía considerarse un elemento vehicular a estos oficios. Es decir, que poseer uno ayudaba considerablemente al caballero a la hora de la obtención de dicha merced (de oficio palatino). De esta forma, si observamos los portadores de hábito de alguna orden militar castellana, o incluso de otras órdenes con presencia en los reinos ibéricos como la Hospitalaria Orden de los caballeros de San Juan de Malta, o las milicias portuguesas: Santiago (en su rama lusa), Cristo y Avís, entre 1598 y 1621, encontramos que un gran porcentaje de los mismos accedieron a los cargos de servicio al rey siendo ya caballeros profesos de alguna de estas caballerías.

Por último, debemos ser conscientes de la importancia que suponía, en la España del Barroco, no ya conseguir un hábito militar, sino una encomienda. Estos beneficios de naturaleza eclesiástica⁵³, a los que se accedía mediante una auténtica liturgia, llamada colación canónica, hacía que los caballeros asintiesen a una dimensión mística más allá del propio honor caballeresco, les convertía en dignidades, que les situaba en «el paraíso de ser eclesiásticos»⁵⁴, lo que les hacía disfrutar de dos planos de privilegio al ser nobles

⁵¹ Francisco de QUEVEDO, *op. cit.*, pp. 664-665.

⁵² Sobre la economía de la gracia y la merced, véase Antonio Manuel HESPANHA, *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993, pp. 151-176. Antonio Manuel HESPANHA, «Les autres raisons de la politique. L'économie de la grace», en *Recherche sur l'histoire de l'Etat dans le monde iberique (15e-20e siècles*, ed. Jean-Frédéric Schaub, Paris, 1993, pp. 67-86. Fernanda OLIVAL, «Economía de la merced y venalidad en Portugal (Siglos XVII y XVIII)», en *El poder del dinero: ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, coords. Francisco Andújar Castillo y María del Mar Felices de la Fuente, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 345-357. Alicia ESTEBAN ESTRÍNGANA, coord., *Servir al rey en la España de los Austrias. Medios, fines y logros de servir al soberano en la España de los Austrias*, Madrid, Sílex, 2012. Victoria SANDOVAL PARRA, *Manera de galardón. Merced pecuniaria y extranjería en el siglo XVII*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014.

⁵³ Antonio Manuel HESPANHA, «Os bens eclesiásticos na época moderna. Benefícios, padroados e comendas», *Anais de historia de Alem-mar*, 1, 2000, pp. 59-76.

⁵⁴ Elena POSTIGO CASTELLANOS, «El “privilegium fori” y el debate sobre la religiosidad de los caballeros de las órdenes monástico-militares castellanas (SS. XVI-XVIII)», en *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, coords. José Ignacio Fortea Pérez *et alii*, Santander, FEHM-Universidad de Cantabria, 2020, pp. 371-422.



y eclesiásticos, algo que no eran los caballeros de hábito, aunque sí los caballeros *Trece* en la Orden de Santiago. De esta forma, si planteamos la posibilidad de que los hábitos militares supusieran una auténtica vía de acceso al servicio palatino, las encomiendas deben ser entendidas como un enorme premio que el soberano concedía a sus más fieles servidores⁵⁵. Pues, además, al ser beneficios eclesiásticos eran bienes no hipotecables concedidos de manera vitalicia, por lo que las suculentas rentas aparejadas a la dignidad descrita se convertían en una fuente contante de riqueza libre de deuda⁵⁶ lo que, a la aristocracia del seiscientos, conociendo los altos índices de endeudamiento, suponía un enorme alivio de sus casas. Asimismo, de gran interés resulta que, estudiados los memoriales de servicios presentados por los pretendientes de mercedes encomiendas militares, el primer mérito que los gentileshombres del rey postulaban era el propio servicio en la cámara, demostrando, una vez más, la estrecha relación entre estas milicias y los miembros de la Casa del rey de Castilla⁵⁷.

II.1 Mayordomos del rey

En el oficio de mayordomos, por ejemplo, al menos el 72,22% de los mismos recibieron tales nombramientos habiendo profesado ya un hábito militar. De estos, la amplia mayoría poseían la venera de Santiago de la Espada, con un 58% del total. La siguiente caballería más representada dentro de estos servidores regios es Alcántara, con un 21%, seguida de Calatrava, la cual solo cosecha un 11%. El resto de órdenes

⁵⁵ José Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ, «A função das comendas na Época Moderna. Uma aproximação através das Ordens Militares castelhanas», en *Comendas das Ordens Militares: perfil nacional e inserção internacional*, coord. Luis Adão Fonseca, Porto, Militarum Ordinum Analecta, 2013, pp. 29-37. Véanse también los establecimientos y definiciones de las órdenes, como GARCÍA DE MEDRANO, *La regla y establecimientos de la caballería de Santiago del Espada...*, Madrid, Viuda de Luis Sánchez, 1627, pp. 134-135.

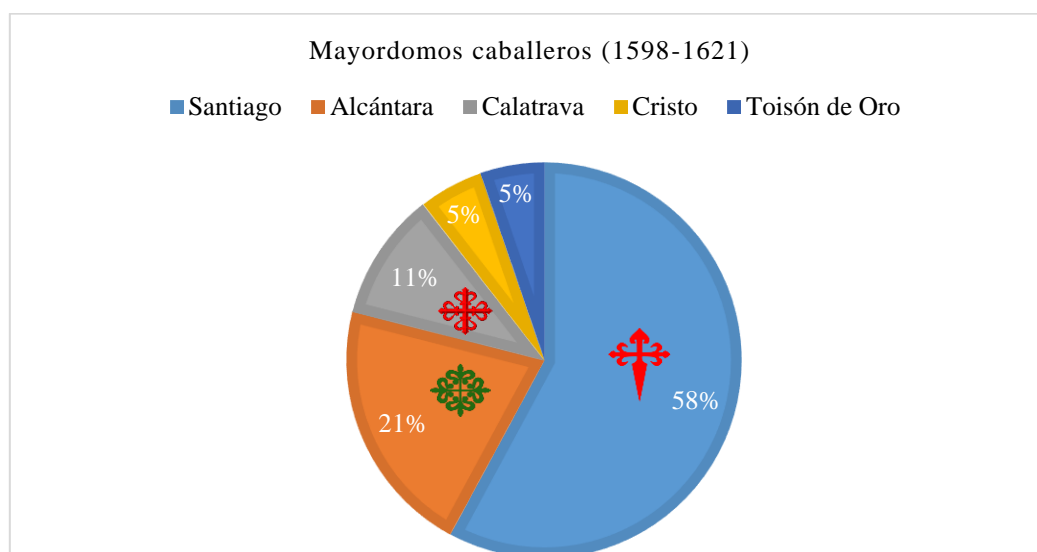
⁵⁶ Si bien es cierto que no podían ser hipotecadas, también lo es que mantenían obligaciones de tipo fiscal para con la propia orden (lanzas, medias lanzas, medias anatas, encasamientos, situado de curas, etc.), así como con la Corona (subsidio y excusado, que junto con la bula de Cruzada conformaban las *Tres Gracias*), y también con la Santa Sede en caso de que las mismas se dieran en administración con goce de frutos (media anata pontificia). En este sentido, véanse los estudios del doctor Fernández Izquierdo acerca de la fiscalidad sobre las encomiendas militares: Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, «La gestión económica del Consejo de Órdenes. La contaduría mayor y sus funciones en el siglo XVII», en *A la sombra de la fiscalidad. Estudios sobre apropiación y gestión de rentas y patrimonios en Castilla, siglos XV-XVII*, eds. Ángel Alloza, Francisco Fernández Izquierdo y Elena M.^a García Guerra, Madrid, Sílex, 2019, pp. 145-207. Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, «El Consejo de Órdenes de la Monarquía española y la fiscalidad regia sobre encomiendas: la aplicación del subsidio y el excusado, ss. XVI-XVII», en *Entre Deos e o Rei. O mundo das ordens militares*, coord. Isabel Cristina Fernádes, Palmela, Cámara municipal, 2018, pp. 503-535.

⁵⁷ Algunos memoriales donde poder comprobar dicha cuestión en A.H.N. OO.MM. Leg. 1617, sin foliar.



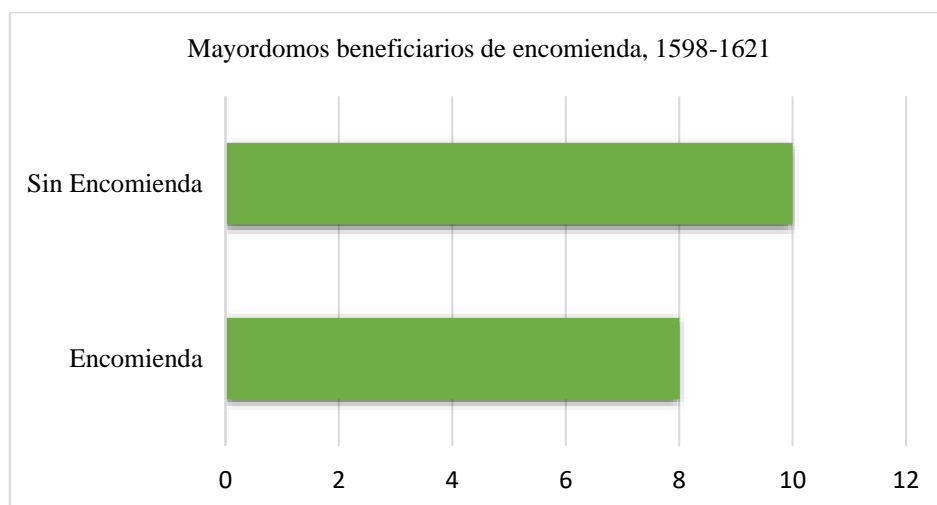
observadas, la orden portuguesa de Cristo, y la Insigne Orden del Toisón de Oro, ocupan el 10% restante, con un 5% cada una. Además, durante el servicio al soberano, el 28% restante consiguió, en su mayoría, salvo dos casos, un hábito militar, por lo que el acceso al soberano y su atención, al menos en los oficios de mayordomo, recayó casi al 100% en caballeros de hábito militar.

Gráfico 1. Caballeros en las mayordomías de Felipe III, porcentaje por orden militar profesada (1598-1621)⁵⁸



Asimismo, de este casi 100% de mayordomos caballeros de hábito, un importante porcentaje de los mismos, un 44,44%, llegaron a recibir una merced de encomienda, y, por ende, accedieron a los privilegios y honores propios de la dignidad de comendador de una orden militar. El otro 66% restante nunca llegaron a ser premiados con una merced de encomienda, aunque sí de otro tipo (cargos en instituciones de la monarquía, títulos nobiliarios, rentas...).

⁵⁸ Gráfica de elaboración propia.

Gráfico 2. Número de mayordomos de Felipe III beneficiarios de una merced de encomienda (1598-1621)⁵⁹Tabla 1. Mayordomos de Felipe III beneficiarios de mercedes de hábito o encomienda de las órdenes militares castellanas (1598-1621)⁶⁰

NOMBRE ⁶¹	CARGO	CRONOLOGÍA DEL CARGO	MERCED OTORGADA	ORDEN	VALOR ⁶²	FECHA DE CONCESIÓN
Gómez Dávila ⁶³ , Marqués de Velada	Mayordomo Mayor	1601 ⁶⁴ -1616	Encomienda de Manzanares ⁶⁵	Calatrava	16 723	1595
Íñigo López de Mendoza, Duque del Infantado	Mayordomo Mayor	¿?-1601	Hábito ⁶⁶ Collar ⁶⁷	Alcántara Insigne Orden del	—	1580 1593

⁵⁹ Gráfica de elaboración propia.⁶⁰ Cuadro de elaboración propia.⁶¹ José MARTÍNEZ MILLÁN y Maria Antonietta VISCEGLIA, dirs., *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, II, pp. 717-722.⁶² Valores aproximados expresados en ducados. Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, «Nobleza y Monarquía en el siglo XVII. La concesión de encomiendas de Órdenes Militares», en *España y Suecia en la época del Barroco, (1600-1660)*, eds. Enrique Martínez Ruiz y Magdalena de Pazzis Pi Corrales, Madrid, Fundación Berndt Wistedt, 1998, pp. 521-569.⁶³ A.H.N. OO.MM. Calatrava, caballeros, exp. 752.⁶⁴ Como Mayordomo Mayor del príncipe Felipe (III) desde 1584.⁶⁵ ADMS, Villafranca, leg. 4.392, [carta 53]. Cfr. Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Don Gómez Dávila y Toledo, II Marqués de Velada, y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III, 1553-1616*, Madrid, Universidad Complutense, 2002, p. 431.⁶⁶ A.H.N. OO.MM. Alcántara, caballeros, exp. 741, año 1580.⁶⁷ Roberto GONZÁLEZ RAMOS, «La colección de armas de Íñigo López de Mendoza, V duque del Infantado», *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, 34, 2014, pp. 153-198. Real Academia de la Historia. Colección Salazar y Castro, leg. 11.903, (1605).

				Toisón de Oro		
Fernando Ramírez Fariña ⁶⁸	Teniente de Mayordomo Mayor	¿?-1621	Hábito ⁶⁹ tanto para él como para su hijo, Juan Ramírez	Santiago	—	1605
Gaspar de Bullón ⁷⁰	Teniente de Mayordomo Mayor	1599-¿?	Hábito	Santiago	—	1613
Jorge Cerón ⁷¹	Teniente de Mayordomo Mayor	1620-¿?	Hábito	Santiago	—	1624
Luis Enríquez de Almansa ⁷²	Mayordomo	—	Hábito	Alcántara	—	1616
Juan Hurtado de Mendoza ⁷³	Mayordomo	—	Encomienda Campos de Montiel	Santiago	—	1600 ⁷⁴
Pedro Laso de la Vega, I Conde de Arcos	Mayordomo ⁷⁵	¿?-1621	Hábito ⁷⁶ Encomienda de la Magdalena ⁷⁷	Alcántara	—	1591 1614
Francisco Enríquez ⁷⁸	Mayordomo	—	Encomienda de Piedrabuena ⁷⁹	Alcántara	12 409	1589
Diego de Zapata	Mayordomo	1599-1644	Encomienda de Montealegre ⁸⁰	Santiago	3034	1587
Antonio de Zúñiga ⁸¹	Mayordomo	—	Encomienda del Castillo de Calatrava ⁸²	Calatrava		1618
Francisco Fajardo	Mayordomo	—	Hábito ⁸³	Santiago	—	1618
Ruy Méndez de Vasconcelos	Mayordomo	—		Cristo	—	1571

⁶⁸ José Ignacio FORTEA PÉREZ, «Los corregidores de Castilla bajo los Austrias. Elementos para el estudio prosopográfico de un grupo de poder, 1588-1633», *Studia Histórica, Historia Moderna*, 34, 2012, pp. 99-146.

⁶⁹ Andrés ALMANSA Y MENDOZA, *Cartas, novedades de esta corte y avisos recibidos de otras partes*, 1626, Madrid, Imprenta de M. Yniesta, 1886, p. 168. Jaime SALAZAR DE ACHA, *La divisa, solar, y casa real de la piscina*, Madrid, 1993, p. 34.

⁷⁰ A.H.N. OO.MM, Expedientillos, n.º 336.

⁷¹ A.H.N. OO.MM, Expedientillos, n.º 909.

⁷² A.H.N. OO.MM. Alcántara, caballeros, exp. 462, año 1616.

⁷³ A.H.N. OO.MM. Expedientillos, n.º 13202, año 1604.

⁷⁴ A.H.N. OO.MM. Orden de Santiago, Registro del Sello, leg. 2496, año 1600.

⁷⁵ Luis SALAZAR Y CASTRO, *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos, cuyos dueños vivían en el año 1683*, Madrid, imprenta de Antonio Cruzado, 1795, p. 150. Luis VILLAR Y PASCUAL, *Diccionario histórico, genealógico, y heráldico de las familias ilustres de la monarquía española escrito por Don Luis de Vilar y Pascual*, Madrid, Imprenta de Fernando Sánchez, 1859, II, p. 466.

⁷⁶ A.H.N. OO.MM. Alcántara, caballeros, exp. 790, año 1591.

⁷⁷ A.H.N. OO.MM. Orden de Alcántara, Registro del Sello, leg. 3368, año 1614.

⁷⁸ Caballero de la Orden de Alcántara desde 1572. A.H.N. OO.MM. Alcántara, caballeros, exp. 467.

⁷⁹ Desde el 15 de abril de 1589.

⁸⁰ Luis SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.*, p. 194 (4 de enero de 1587). Conde de Barajas.

⁸¹ A.H.N. OO.MM. Expedientillos, n.º 9537, año 1603.

⁸² A.H.N. OO.MM. L. 205. f. 45v.

⁸³ A.H.N. OO.MM. Expedientillos, n.º 555, año 1618.

			Caballero y Comendador de Folques ⁸⁴			
Juan de Villegas	Mayordomo	¿?-1604	—	—	—	—
Pedro Portocarrero	Mayordomo	1594-1621	Encomienda de Sócobos ⁸⁵	Santiago	3.653	1590
Pedro de Ávila Zúñiga	Mayordomo	1599-¿?	Hábito ⁸⁶	Santiago	—	1578
Juan de Ulloa ⁸⁷	Mayordomo	1600-¿?	Hábito ⁸⁸	Santiago	—	1583
Bernardino de Velasco, Conde de Salazar	Mayordomo	1612-1617	Encomienda de los Bastimentos de Castilla ⁸⁹ Encomienda de Beas ⁹⁰	Santiago Santiago	2.610	1595 1617
Francisco de Benavides, Conde de Santisteban del Puerto ⁹¹	Mayordomo	1616-¿?	Tenencia de las fortalezas de Villanueva de Alcaudete y Puebla de Don Fabrique ⁹² Encomienda de Herrera de Calatrava ⁹³ 10 de mayo de 1620	Calatrava	—	1601 1620

⁸⁴ Joam SALGADO DE ARAUJO, *Sumario de la familia ilustrissima de Vasconcelos, historiada, y con elogios. Dirigido a la ilustrissima señora doña Ana de Vasconcelos Meneses, condesa de Figueyro, ... por el doctor Iuan Salgado de Araujo protonotario apostólico, abad de las iglesias de Pera, comissario del Santo Oficio*, Lisboa, Imprenta de Juan Sánchez, 1638, p. 58.

⁸⁵ Luis SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.*, p. 228 y ss.

⁸⁶ Se le concede el hábito un año antes de ostentar el título de III marqués de las Navas. A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 2667, año 1578.

⁸⁷ Hermano de Antonio de Ulloa, armero mayor del rey Felipe III, y también caballero del hábito de Santiago. A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 8282, año 1592, y administrador de la encomienda de Lobón. A.H.N. OO.MM. L. 123. f. 114r (año 1602).

⁸⁸ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 53, año 1583. En 1599 Felipe III le hace merced del condado de Villalonso.

⁸⁹ Luis SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.*, p. 38r.

⁹⁰ A.H.N. OO.MM. Santiago, Registro del Sello, leg. 2581, año 1617.

⁹¹ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 989, año 1601.

⁹² A.H.N. M.A.E. S.S. Leg. 132. f. 52.

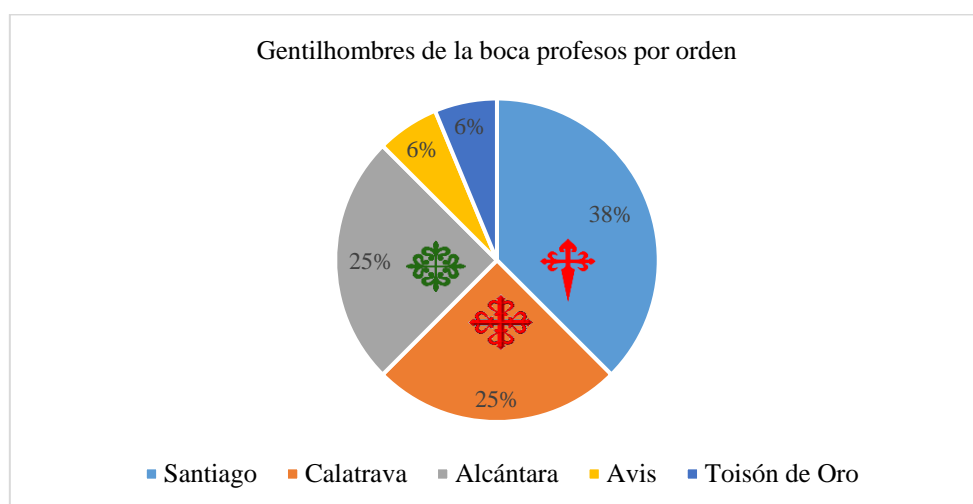
⁹³ A.H.N. Orden de Calatrava, Registro del Sello, leg. 3153, año 1620.



II.2 Gentilhombres de la boca del rey

Por lo que se refiere a los gentilhombres de la cámara y boca del rey, los datos arrojados son similares a los ofrecidos por los mayordomos de Felipe III, aunque con un porcentaje más alto de caballeros beneficiarios de mercedes de encomienda para el caso de los de la boca, y aún mayor para los de la cámara. Asimismo, el 47,61% de los servidores de esta categoría accedieron a la misma habiendo profesado ya un hábito, un porcentaje inferior que los mayordomos, pero cercano a un nada desdeñable cincuenta por ciento de los gentileshombres de la boca nombrados por Felipe III durante los veintitrés años de su reinado.

Gráfico 3. Porcentaje de gentileshombres de la boca de Felipe III profesos por orden militar (1598-1621)⁹⁴

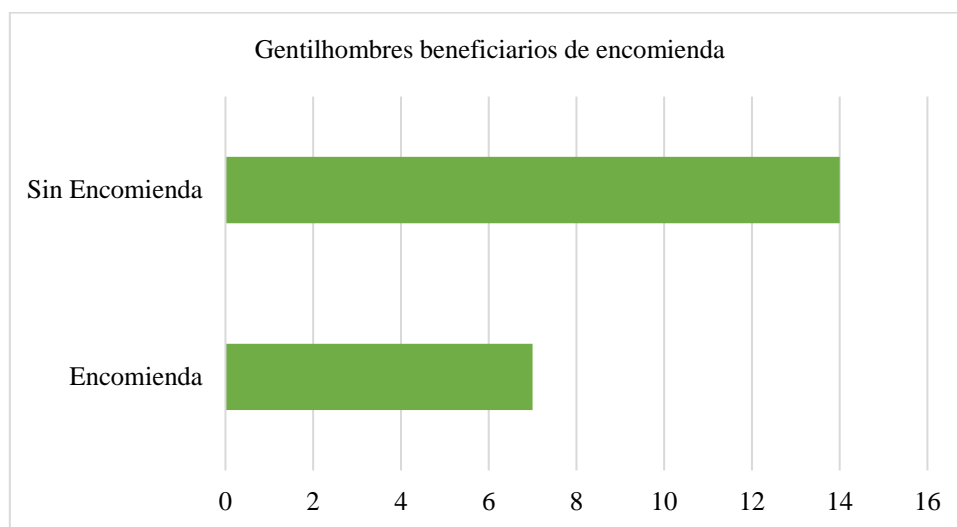


Este casi 50% asciende hasta aproximadamente el 80% cuando analizamos todo el reinado, y observamos los hábitos dados a estos caballeros. Así, vemos como el 76,19% de los gentilhombres de la boca del rey, entre 1598 y 1621, fueron premiados con una merced de hábito militar. Menos de un 12% fueron los servidores que no profesaron en una orden. De este casi 90% de caballeros, un 38% lucía la cruz de Santiago, seguidos por Calatrava y Alcántara, ambas con un 25% de presencia entre los mismos. Como en el caso de los mayordomos, también encontramos caballeros del Toisón y de una milicia

⁹⁴ Gráfica de elaboración propia.

lusa, en este caso, la Orden de Avis (ambas un 6%). Al igual que los mayordomos, la mayoría de los gentilhombres prefirieron profesar en Santiago, aunque con una importante diferencia de 20 puntos en detrimento de la orden del apóstol. Calatrava, representada por tan solo un 11% de los mayordomos, en los de la boca asciende a un 25%, y Alcántara mantiene sus cantidades cercanas al 30%.

Gráfico 4. Números de gentilhombres de la boca del rey beneficiarios de mercedes de encomienda (1598-1621)⁹⁵



En cuanto al número de gentilhombres de la boca del rey beneficiarios de mercedes de encomienda de las órdenes militares, estos fueron siete de un total de veintinueve servidores, representando, de esta forma, un 33%. Dos tercios de los mismos, un 66%, no llegaron a conseguir disfrutar de los frutos de una encomienda durante el reinado de Felipe III. Estas cifras suponen un cierto retroceso con respecto a las arrojadas por los mayordomos del rey, pues el 44,44% de los mismos obtuvo una merced de este tipo durante su servicio. Curiosamente, de ese 33% de gentilhombres de la boca de Felipe III que obtuvieron una encomienda, la mayoría eran familiares o clientes del valido (Calderón, Acebedo, de la Cueva, de Castro, o Alagón). Algunos otros, aunque no fueron beneficiarios de encomiendas en primera persona, sí que la solicitaron para sus hijos. Este es el caso de Felipe de Eril, quien en 1613 elevó memorial al Felipe III solicitando una

⁹⁵ Gráfica de elaboración propia.

encomienda para su hijo, Alonso de Eril, su sucesor en el condado de nombre homónimo. En el memorial de servicios presentado destacaba en primer lugar su ejercicio de gentilhombre de la boca. El 24 de mayo del mismo año el monarca resolvía conceder la encomienda de Villamayor de la Orden de Santiago a su primogénito, premiando su oficio en la cámara regia⁹⁶. Como vemos, el acceso a los oficios de palacio resultaba muy útil a la hora de conseguir una merced de encomienda, como lo eran los hábitos para acceder a estos puestos, pero como vemos, primaba más la cercanía al valido que los servicios de palacio a la hora de solicitar una encomienda.

Tabla 2. Gentilshombres de la boca de Felipe III beneficiarios de mercedes de hábito o encomienda (1598-1621)

NOMBRE ⁹⁷	CARGO	CRONOLOGÍA DEL CARGO	MERCED	ORDEN	VALOR	FECHA DE CONCESIÓN
Martín de Alagón ⁹⁸	Gentilhombre de la boca	1589-¿?	Hábito ⁹⁹ Encomienda Mayor de Alcañiz ¹⁰⁰	Calatrava	2.666	1600 1621
Alonso de Aguilar	Gentilhombre de la boca	¿?-post 1612	Hábito ¹⁰¹	Alcántara	—	1580
Carlos Ramírez de Arellano	Gentilhombre de la boca	¿?-1621	Hábito ¹⁰²	Santiago	—	1608
Carlos Boniers, Barón de Auchy	Gentilhombre de la boca	1599-1604	—	—	—	—
Francisco de Bracamonte	Gentilhombre de la boca	¿?-post 1612	Hábito ¹⁰³ Encomienda de Villarubia de Calatrava ¹⁰⁴	Calatrava	—	1596 1611 1611

⁹⁶ A.H.N. OO.MM. Consejo, serie general, leg. 242, sin foliar, 1613.

⁹⁷ José MARTÍNEZ MILLÁN *et alii*, «Lista alfabética de los servidores de la Casa de Felipe III», en *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, II, pp.717-722.

⁹⁸ A.H.N. OO.MM. Calatrava, caballeros, exp. 50, año 1621.

⁹⁹ A.H.N. OO.MM. Calatrava, Expedientillos, n.º 11, año 1600.

¹⁰⁰ Rafael FANTONI y Porfirio SANZ CAMAÑES, «Caballeros aragoneses de la orden militar de Calatrava a través de los expedientes de prueba de ingreso, 1530-1702», *Emblemata*, 5, 1999, p. 178.

¹⁰¹ A.H.N. OO.MM. Alcántara, caballeros, exp. 741, año 1580.

¹⁰² A.H.N. OO.MM. Santiago, Expedientillos, n.º 185, año 1608. José Antonio ÁLVAREZ Y BAENA, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres...*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1791, p. 239.

¹⁰³ A.H.N. OO.MM. Calatrava, caballeros, exp. 332, año 1596.

¹⁰⁴ A.H.N. OO.MM. Orden de Calatrava, Registro del Sello, leg. 3135, año 1611.

			Tenencia de las Alcaidías de Calatrava ¹⁰⁵			
Terano Caireto, Conde de Gayano	Gentilhombre de la boca	1605-¿?	—	—	—	—
Francisco de Castro	Gentilhombre de la boca	Pre 1603-¿?	Encomienda de Piedrabuena ¹⁰⁶	Alcántara		1589
Cristóbal Centelles, I Marqués de Quirra ¹⁰⁷	Gentilhombre de la boca	1599-post 1614	Hábito ¹⁰⁸	Santiago	—	1585
Fernando de la Cerda	Gentilhombre de la boca	Pre 1612-¿?	Hábito ¹⁰⁹	Calatrava		1603
Francisco de Córdoba ¹¹⁰	Gentilhombre de la boca	1604-¿? ¹¹¹	Encomienda de Belvís ¹¹²	Santiago		1609
Pedro Fernández de Córdoba	Gentilhombre de la boca	—	Hábito ¹¹³	Calatrava	—	1602
Beltrán de la Cueva y Castilla	Gentilhombre de la boca	—	Encomienda de Puebla de Sancho Pérez ¹¹⁴	Santiago	—	1615
Nuño Colón de Portugal ¹¹⁵	Gentilhombre de la boca	—	Collar	Orden del Toisón de Oro	—	—
Francisco de Alemcastre	Gentilhombre de la boca	—	Comendador Mayor de Avis ¹¹⁶	Avis	—	—
Felipe de Eril	Gentilhombre de la boca	1599-post 1621	Hábito ¹¹⁷	Calatrava	—	1607
William Semple	Gentilhombre de la boca	1602-¿?	—	—	—	—
Luis Álvarez Ossorio	Gentilhombre de la boca	1606-1622	—	—	—	—
Diego Deza y Mendoza	Gentilhombre de la boca	1609-¿?	—	—	—	—

¹⁰⁵ A.H.N. OO.MM. Orden de Calatrava, Registro del Sello, leg. 3135, año 1611.

¹⁰⁶ Desde el 15 de abril de 1589.

¹⁰⁷ En 1603, Felipe III le otorga el título. R.A.H. Colección Salazar y Castro, XIII, exp. 22.574.

¹⁰⁸ A.H.N. OO.MM. Expedientillos, n.º 1863-Bis, año 1585.

¹⁰⁹ A.H.N. OO.MM. Expedientillos, n.º 9537, año 1603.

¹¹⁰ Era caballero de la Orden de Santiago desde 1609. A.H.N. OO.MM. Expedientillos, n.º 213, año 1609.

¹¹¹ Pasó de paje del rey, oficio en que juró en 1598, a costiller de Felipe III en 1603, y posteriormente a gentilhombre de la boca del rey. José MARTÍNEZ MILLÁN y Maria Antonietta VISCEGLIA, dirs., *op. cit.*, p. 181.

¹¹² A.H.N. OO.MM. L.203. f. 338v.

¹¹³ A.H.N. OO.MM. Expedientillos, n.º 9524, año 1606.

¹¹⁴ A.H.N. M.A.E. S.S. Leg. 132. f. 72.

¹¹⁵ Béthencourt afirma que, como sus antepasados, don Pedro Nuño Colón de Portugal obtuvo de los reyes de España el collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro por ser descendiente del descubridor Cristóbal Colón. Francisco FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, casa real y grandes de España*, Madrid, 1897-1920, IV.

¹¹⁶ Luis SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.*, p. 128.

¹¹⁷ A.H.N. OO.MM. Calatrava, caballeros, exp. 829, año 1607.



Francisco Calderón ¹¹⁸	Gentilhombre de la boca	1613-post 1621	Encomienda Mayor de Montalbán ¹¹⁹	Santiago	600	1613
Lope Aux de Armendáriz	Gentilhombre de la boca	1614-1635	Hábito ¹²⁰	Santiago	—	1605
Francisco de Acebedo ¹²¹	Gentilhombre de la boca	1617-post 1621	Hábito ¹²² Encomienda de La Puebla de Alcántara ¹²³	Alcántara		1614 1617

II.3 Gentilhombres de la Cámara del rey

Por último, y en lo referente a los gentilhombres de la cámara del rey, el análisis revela importantes divergencias con respecto a las dos categorías anteriores. Aun siendo servidores de absoluta confianza y cercanía al soberano castellano, además de formar parte de la misma escala palatina (los gentilhombres del rey), los de la cámara parecían contar con un mayor favor tanto del monarca como, especialmente, del valido del mismo. La Cámara del rey representaba la morada regia, y el espacio de mayor intimidad del rey. En palabras de López Rodríguez¹²⁴, esta era

el escenario donde se configuraba, realizaba y mostraban valores tan fundamentales como el honor, el favor, la gracia, el privilegio y la distinción. Todos ellos emanaban de Su Majestad, y se trasladaban a las personas singulares que portaban y mostraban con orgullo sus llaves doradas.

Eran, entonces, los privilegiados que podían acompañar al rey en sus estancias más privadas, y hacerlo también cuando salía de ellas. Eran funciones absolutamente privativas de esta categoría de servidores, que les hacía ser portadores de la llave dorada de la cámara del rey, y se diferenciaban de los gentilhombres de entrada en tanto que estos últimos solo poseían la llave de la Sala de Grandes¹²⁵.

¹¹⁸ A.H.N. OO.MM. Expedientillos, n.º 214, año 1609.

¹¹⁹ A.H.N. OO.MM. L. 125. f. 47v.

¹²⁰ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 2482, año 1605.

¹²¹ Capitán de caballos al servicio del Marqués de Villafranca.

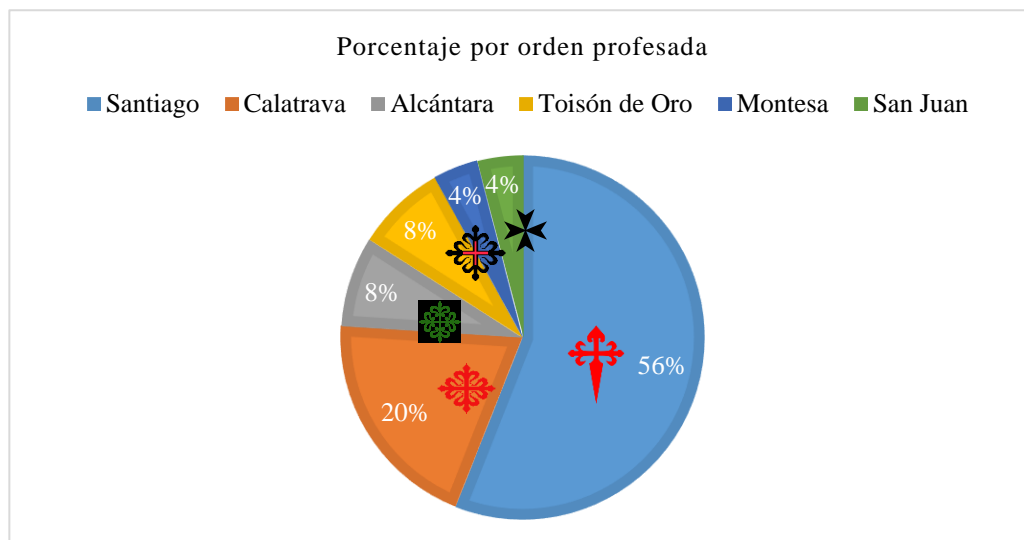
¹²² A.H.N. OO.MM. Expedientillos, n.º 13275, año 1614.

¹²³ A.H.N. OO.MM. L. 204. f. 298r.

¹²⁴ María Encarnación López Rodríguez, *op. cit.*, p. 4.

¹²⁵ *Enciclopedia Universal Europeo-Americana Espasa Calpe*, Madrid, Hijos de J. Espasa Editores, 1923, p. XLIX.



Gráfico 5. Porcentaje de gentilhombres de la cámara del rey por hábito profesado (1598-1621)¹²⁶

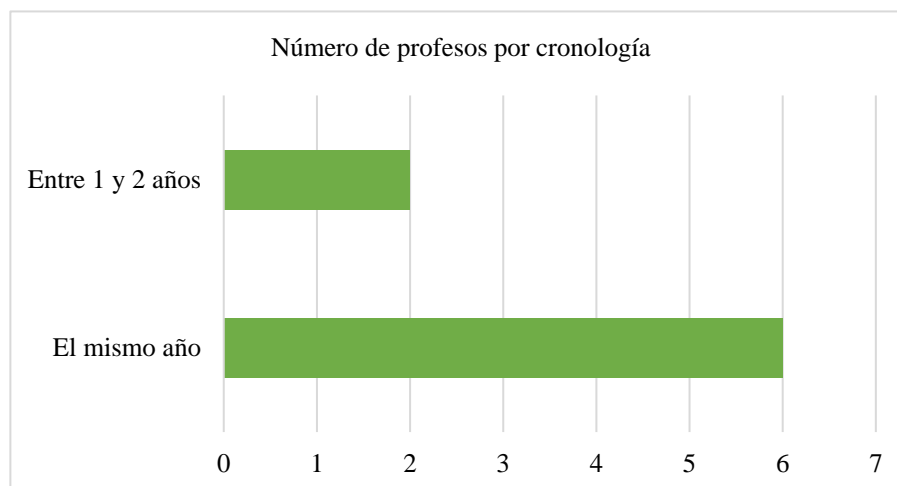
Es en esta categoría donde mayor número de familiares, clientes y colaboradores de Lerma encontramos, siendo prácticamente monopolizada por la facción iermista, en un intento constante de conservar el favor regio. Este hecho, evidentemente, conlleva un reflejo en cuanto a los datos ofrecidos por estos servidores. Por lo que se refiere a mercedes de hábito, el 96% de los mismos fueron caballeros militares, es decir, todos excepto uno (4%), Ogier Pasquier, de origen francés y del que no hemos podido encontrar demasiada información. Los otros 24 gentilhombres lucieron la cruz de una de las tres órdenes militares castellanas, o en su defecto, fueron caballeros de Santa María de Montesa, San Juan del Hospital o portaban el gran collar de la Orden del Toisón de Oro. Los rígidos estatutos de esta última hacían imposible gozar simultáneamente un hábito diferente, por lo que sus caballeros debían elegir entre ser caballeros del Toisón o de otra orden. Evidentemente, y al ser consideraba el mayor honor que un soberano de la Casa de Austria podía otorgar, el beneficiario de un collar del Toisón normalmente rechazaba el hábito que vestía anteriormente¹²⁷.

¹²⁶ Gráfico de elaboración propia.

¹²⁷ Elena POSTIGO CASTELLANOS, «Capturaré una piel que nos volverá a la Edad de Oro. Los duques de Borgoña, la Orden del Toisón de Oro y el Santo Viaje (La Jornada de Lepanto de 1571)», en *El legado de Borgoña: fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, coords. Krista de Jonge, José Bernardo García García y Alicia Esteban Estríngana, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2010, pp. 399-449. Amalia YRIZAR FUERTES, «Señor, la Orden os recibe a su amigable compañía. Los estatutos de la Orden de la Jarretera y de la Orden del Toisón de Oro. Un estudio comparativo», en *Actas del I Congreso de Jóvenes Historiadores*, dir. Sara Núñez de Prado, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2016, pp. 430-449.

Con respecto a las órdenes de profesión, la mayoría de los gentilhombres de la cámara de Felipe III, como en el resto de casos anteriores, decidieron optar por la Orden de Santiago (56%), la más rica de las tres caballerías castellanas, además de la que mayor prestigio social poseía en la España barroca. Asimismo, al poseer un mayor número de encomiendas, casi una centena, la posibilidad de recibir una en merced aumentaba considerablemente. La segunda orden con mayor representación era Calatrava, con un 20% de hábitos profesados, seguida de Alcántara y el Toisón de Oro con un 8% respectivamente. La valenciana orden de Santa María de Montesa y San Juan del Hospital tan solo fueron profesadas por un miembro, arrojando un porcentaje de apenas un 4%.

Gráfico 6. Número de gentilhombres de la cámara de Felipe III que recibieron hábito militar en los años inmediatos del acceso al oficio (1598-1621)¹²⁸

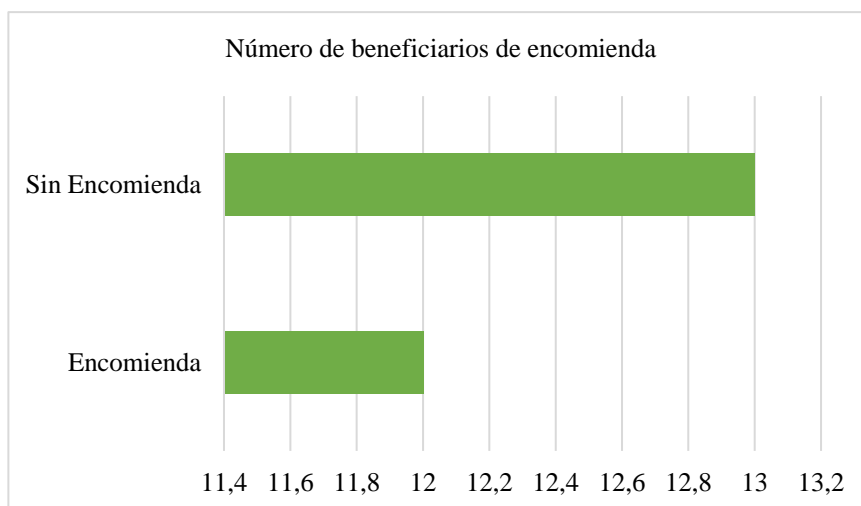


Asimismo, de esta casi totalidad de miembros de caballería que servían al monarca en su cámara (96%), un importante número había accedido a la misma siendo profeso, un 84%, por lo que volvemos a encontrar, como en los casos anteriores, un elemento común entre todos los servidores regios, y es que la amplia mayoría de los mismos pertenecían a una caballería antes de servir al monarca en sus aposentos privados. Reforzando, de nuevo, la imagen de los hábitos como elemento vehicular al servicio regio. Resulta de gran interés que, además, un 24% de los gentilhombres de la cámara del rey que obtuvieron una merced de hábito la recibieron el mismo año que fueron nombrados para el oficio regio. Si esta muestra

¹²⁸ Gráfico de elaboración propia.

es ampliada a dos años antes del acceso, la cifra aumenta al 33% del total. Estas cifras de nuevo convergen en nuestra hipótesis inicial de considerar los hábitos militares como patente de acceso a estos oficios.

Gráfico 7. Número de gentilhombres de la cámara de Felipe III beneficiarios o no de mercedes de encomiendas (1598-1621)¹²⁹



Y si a los hábitos los consideramos «la segunda llave dorada», las encomiendas, por su parte, representaban el gran premio que los miembros de los oficios del rey obtuvieron durante o después de su servicio, y aunque la cifra para los gentilhombres de la cámara de nuevo no llega a superar el 50% (fueron 12 los agraciados con una encomienda entre 1598 y 1621), el porcentaje arrojado es el más alto registrado de entre las tres categorías estudiadas (un 48% del total, en contraposición con el 44% ofrecido por los mayordomos regios, y el 33% de los gentilhombres de la boca del rey). La mayoría de los servidores de la cámara que consiguieron una encomienda (50%) lo hicieron en la Orden de Santiago. La otra mitad se repartía, entre Calatrava, con un interesante 42%, y San Juan, que representaba un 8% del total de encomiendas concedidas en merced.

¹²⁹ Gráfico de elaboración propia.

Gráfico 8. Porcentaje de encomiendas por caballería dadas en merced a los gentilhombres de la cámara de Felipe III (1598-1621)¹³⁰

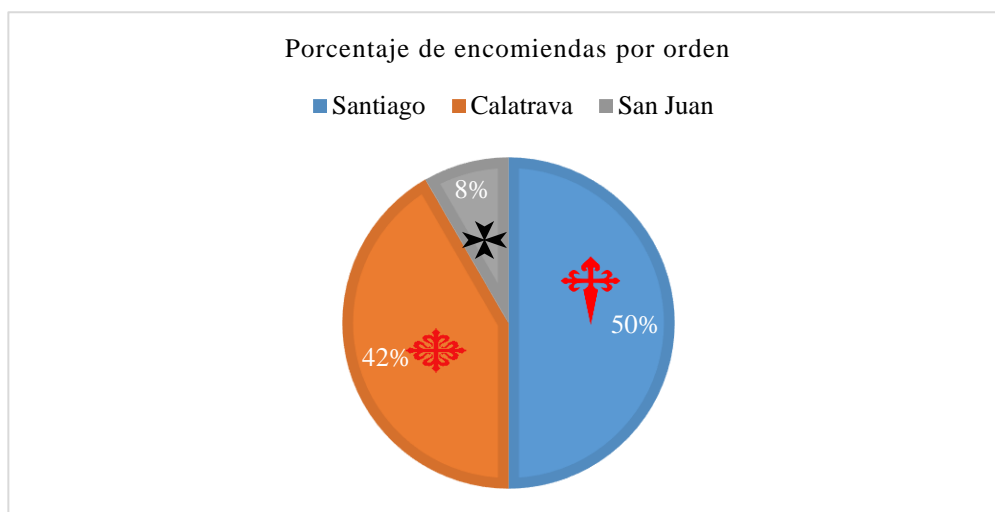


Tabla 3. Gentileshombres de la cámara de Felipe III, (1598-1621)

NOMBRE ¹³¹	RELACIÓN CON LERMA	CRONOLOGÍA	MERCED	ORDEN	VALOR	FECHA DE CONCESIÓN
Juan de Sandoval y Rojas ¹³²	Hermano	1598-¿?	Encomienda de Carrión ¹³³ Tesorero de la Orden ¹³⁴ Encomienda de Herrera ¹³⁵ Encomienda del Moral ¹³⁶	Calatrava		1584 1584 1601 1602
Manuel Pérez de Guzmán el bueno, conde de Niebla	Yerno Juana de Sandoval	1603-¿?	Hábito ¹³⁷	Alcántara		1580
Antonio de Ávila,		pre-1612-¿?	Hábito ¹³⁸	Calatrava	—	1600

¹³⁰ Gráfico de elaboración propia.

¹³¹ José MARTÍNEZ MILLÁN y Maria Antonietta VISCEGLIA, dirs., *op. cit.*, pp. 717-722.

¹³² Juan de Sandoval y Borja, A.H.N. OO.MM. Calatrava, caballeros, exp. 2378, año 1582.

¹³³ Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, *op. cit.*, p. 130.

¹³⁴ Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, *op. cit.*, pp. 204-205.

¹³⁵ A.H.N. OO.MM. L. 202. ff. 322r-322v.

¹³⁶ A.H.N. OO.MM. L. 202. f. 408r.

¹³⁷ A.H.N. OO.MM. Alcántara, caballeros, exp. 741, año 1580.

¹³⁸ A.H.N. OO.MM. Calatrava, caballeros, exp. 2888-BIS, año 1600.

marqués de Mirabel	Gentilhombre de la Cámara		Encomienda del Castillo de Calatrava ¹³⁹			1618
Diego Gómez de Sandoval	Hijo	1599-¿?	Hábito ¹⁴⁰ Encomienda Mayor de Calatrava ¹⁴¹	Calatrava		1599 1599
Antonio Álvarez de Toledo, duque de Alba	Gentilhombre de la Cámara	Pre-1612-¿?	Collar	Orden del Toisón de Oro ¹⁴²	—	1599
Diego López de Zúñiga, marqués de la Bañeza	Yerno	Pre-1612-1626	Hábito ¹⁴³ Encomienda de Socuéllamos ¹⁴⁴	Santiago		1600 1608
Francisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo	Gentilhombre de la Cámara	1611-1615	Hábito ¹⁴⁵	Santiago	—	1561
Gaspar de Moscoso de Sandoval, conde de Altamira ¹⁴⁶	Sobrino	1600-¿?	Hábito ¹⁴⁷	Santiago		1600
Francisco de Borja, conde de Mayalde	Sobrino	1603-¿?	Hábito ¹⁴⁸ Encomienda de Azuaga ¹⁴⁹	Santiago	8.000	1603 1603
Antonio de Toledo, VI conde de Alba de Liste	Gentilhombre de la Cámara	1603-1610	Gran Cruz Bailío de Lora del Río ¹⁵⁰	Orden de San Juan		1602
Cristóbal Gómez de Sandoval,	Hijo	Pre-1612-¿?	Hábito ¹⁵¹ Encomienda de Hornachos ¹⁵²	Santiago		1600 1600

¹³⁹ A.H.N. OO.MM. L. 205. f. 45v.

¹⁴⁰ A.H.N. OO.MM. Calatrava, caballeros, exp. 1072, año 1599.

¹⁴¹ A.H.N. OO.MM. L. 351. ff. 26v-27r.

¹⁴² Julián de PINEDA Y SALAZAR, *Historia de la Insigne Orden del Toyson de Oro...*, Madrid, 1787, pp. 276-277.

¹⁴³ A.H.N. OO.MM. Santiago, Expedientillos, n.º 26, año 1600.

¹⁴⁴ A.H.N. OO.MM. L.124. f. 72v.

¹⁴⁵ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 3988, año 1561.

¹⁴⁶ Sobrino del duque de Lerma, al ser hijo de su hermana, Leonor de Sandoval y Rojas, y de Lope de Moscoso, VI conde de Altamira.

¹⁴⁷ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 5573, año 1600.

¹⁴⁸ A.H.N. OO.MM. Santiago, Expedientillos, n.º 73, año 1602.

¹⁴⁹ A.H.N. OO.MM. L.123. f. 150r.

¹⁵⁰ Enrique FERNÁNDEZ PRIETO, *Nobleza de Zamora*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1953, p. 691.

¹⁵¹ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 7585, año 1600.

¹⁵² A.H.N. OO.MM. L.123. f. 18v.



duque de Uceda			Encomienda de Caravaca ¹⁵³			1606
Pedro de Zúñiga, marqués de Flores de Ávila ¹⁵⁴	Cliente	1599-¿?	Encomienda de Almendralejo Encomienda de Bienvenida ¹⁵⁵ Encomienda de Corral de Almaguer ¹⁵⁶	Santiago		1583 1605 1609
Martín de Alagón	Gentilhombre de la cámara	1589-post 1612	Hábito ¹⁵⁷	Santiago	—	1601
Francisco de Rivera, marqués de Malpica ¹⁵⁸		1595-1619	Encomienda de Villoría ¹⁵⁹	Santiago		1609
Gerónimo Frigola		1599-¿?	Hábito ¹⁶⁰	Montesa	—	1599
Ogier Pasquier ¹⁶¹		1598-¿?	—	—		—
Felipe de Albornoz ¹⁶²		1599-1621	Hábito ¹⁶³	Santiago		1599
Jerónimo Funes Muñoz		1599-¿?	Hábito ¹⁶⁴	Santiago		1603
Luis Zapata ¹⁶⁵		1599-¿?	Hábito ¹⁶⁶			1582
Francisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo	—	1619-¿?	Hábito ¹⁶⁷	Santiago		1617

¹⁵³ A.H.N. OO.MM. L. 123. f. 291v.

¹⁵⁴ Gran aliado del duque de Uceda y uno de los personajes más importantes de la «Revolución de las llaves» acaecida en 1618, cuando Lerma pierde el control de la cámara del rey. El conde de Nieva y Zúñiga son nombrados.

¹⁵⁵ A.H.N. OO.MM. Orden de Santiago, Registro del Sello, leg. 2516, año 1605.

¹⁵⁶ A.H.N. OO.MM. Orden de Santiago, Registro del Sello, leg. 2539, año 1609.

¹⁵⁷ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 171, año 1601.

¹⁵⁸ El memorial donde se destaca su condición de gentilhombre en: A.H.N. OO.MM. Leg. 242, sin foliar, año 1609.

¹⁵⁹ A.H.N. OO.MM. Orden de Santiago, Registro del Sello, leg. 2540, año 1609.

¹⁶⁰ Bartolomé José GALLARDO, *Ensayos de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo...*, Madrid, Imprenta de Rivadeneira, 1866. pp. 473-474. A.H.N. OO.MM, Montesa, caballeros, exp. 1, año 1599.

¹⁶¹ Había pertenecido a la cámara de Felipe II, así como su hermano Tomás Pasquier, quien entró al servicio del rey católico en 1590 como paje, quien en 1618 fue premiado con la encomienda de Enguera.

¹⁶² Fue Gobernador de la ciudad de Quito y hermano del regente del Consejo de Navarra, don Gil de Albornoz.

¹⁶³ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 229, año 1599.

¹⁶⁴ A.H.N. OO.MM. Santiago, Expedientillos n.º 84, año 1603.

¹⁶⁵ Miembro de la Casa de Barajas y familiar cercano del Conde de Barajas, amigo y colaborador de Lerma en los negocios políticos.

¹⁶⁶ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 9114, año 1582.

¹⁶⁷ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 5275, año 1617.



Gómez Fuentes y Guzmán ¹⁶⁸ , marqués de Fuentes ¹⁶⁹	Sobrino, casado con Catalina de Sandoval	1613-1622	Hábito ¹⁷⁰ Encomienda de Villaseca de Haro ¹⁷¹	Santiago		1604 1610
Ruy Gómez de Silva, duque de Pastrana	Hechura	1614-¿?	Hábito ¹⁷² Encomienda de Bejis ¹⁷³	Calatrava		Pre-1600 1600
Sancho de la Cerda, marqués de la Laguna	Cuñado	1614-¿?	Hábito ¹⁷⁴ Encomienda de Moraleja ¹⁷⁵	Calatrava		1569 1598
Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, almirante de Castilla	Casado con la nieta del duque de Lerma ¹⁷⁶	1618-¿?	Hábito	Alcántara		1618 ¹⁷⁷ - 1621 ¹⁷⁸
Pedro Téllez de Girón, marqués de Peñafiel	Gentilhombre de la Cámara	1619-1621	Collar ¹⁷⁹	Toisón de Oro	—	1606

II.4 Evolución de la concesión de encomiendas y hábitos a miembros de los oficios regios (1598-1621)

Realizando un análisis general sobre la evolución de la concesión de las mercedes de las órdenes militares (hábitos y encomiendas) durante el reinado de Felipe III podremos completar la información vertida en los anteriores apartados, con lo que

¹⁶⁸ Casado con Catalina de Sandoval, hija de Juan de Saavedra y de Francisca Enríquez de Rojas y Sandoval, familiares de Lerma. Luis SALAZAR Y CASTRO, *Advertencias históricas sobre las obras de algunos doctos escritores donde con las crónicas y las escrituras solicita su mejor inteligencia D. Luis de Salazar y Castro, caballero de la Orden de Calatrava*, Madrid, Imprenta de Mateo Llanos y Guzmán, 1688, p. 130.

¹⁶⁹ Título creado por Felipe III en favor de Gómez de Fuentes y Guzmán en el año 1603.

¹⁷⁰ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 3183, año 1604.

¹⁷¹ A.H.N. OO.MM. Orden de Santiago, Registro del Sello, leg. 2543, año 1610.

¹⁷² No se ha encontrado el título de hábito a Ruy Gómez de Silva, pero sí su expediente de encomienda y de casamiento, este último fechado a 1613. A.H.N. OO.MM. Calatrava, casamientos, exp. 174.

¹⁷³ A.H.N. OO.MM. L. 202. f. 274r.

¹⁷⁴ A.H.N. OO.MM. Alcántara, caballeros, exp. 346, año 1569.

¹⁷⁵ A.H.N. OO.MM. L. 202. f. 122r.

¹⁷⁶ Las nupcias se celebraron en el año 1612.

¹⁷⁷ Los trámites para la concesión del hábito de Alcántara se inician en el año 1618, A.H.N. OO.MM. Alcántara, Expedientillos, n.º 13306, año 1618.

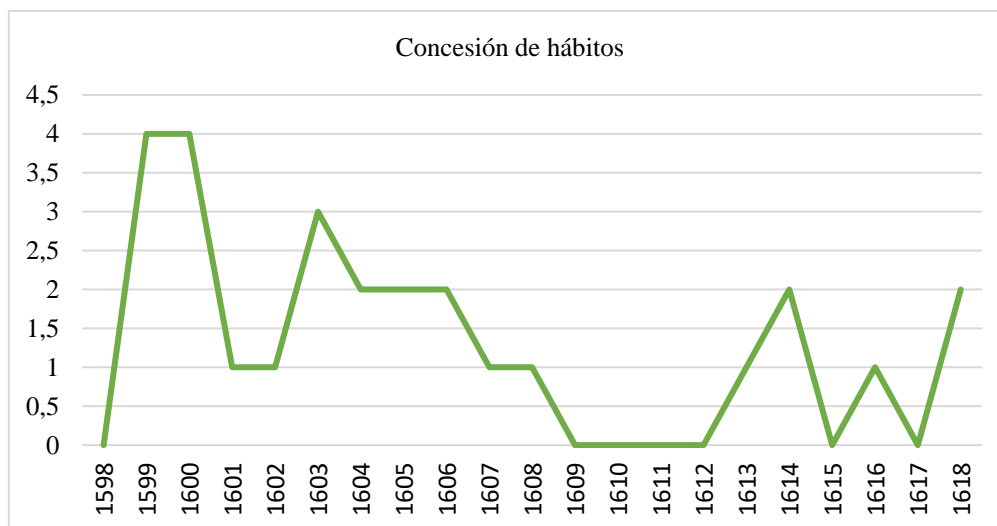
¹⁷⁸ El hábito es concedido tres años después, en 1621, A.H.N. OO.MM. Alcántara, caballeros, exp. 460, año 1621.

¹⁷⁹ *Memoriales de Juan Téllez de Girón a Felipe IV, en 1621*, BNE MSS/5972, 1621. Pascual MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España, y sus pueblos...*, Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1848, XI, p. 406. José Miguel SOLER SALCEDO, *Nobleza española, grandeza inmemorial, 1520*, Madrid, Visión Libros, 2008, p. 386.



podremos comprender mejor este complejo y opaco entramado de premios de las caballerías a mayordomos y gentilhombres del rey.

Gráfico 9. Evolución de la concesión de encomiendas a miembros de la Casa de Felipe III durante el valimiento de Lerma (1598-1621)¹⁸⁰



La evolución observada revela interesantes coincidencias entre las distintas etapas del gobierno del duque de Lerma y el proceso de concesión de mercedes de hábito y encomiendas a sus familiares, clientes, hechuras y colaboradores. Desde el inicio del reinado de Felipe III, en 1598 y hasta 1603 (la fase de consolidación del poder del nuevo valido en la monarquía de España), la expedición de hábitos experimenta su mayor expansión, siendo los años comprendidos entre 1598 y 1600 los más prolivos. La tendencia continúa hasta 1608 aproximadamente, cuando encontramos que dicha directriz cambia y empieza a transformarse en un acusado declive, sobre todo entre 1608 y 1612. Un breve repunte es advertido a partir de este último año, extendiéndose hasta 1615, para acabar en un 1618 bastante alejado de las cifras ofrecidas en los primeros años del valimiento. Es interesante constatar cómo el ocaso en cuanto a la concesión de hábitos se inicia con los procesos contra Ramírez de Prado y Pedro Franqueza, siendo la primera gran crisis del lermismo, y la que sin duda marcará el inicio del fin de una época. Aunque se puede observar, como comentábamos, un breve repunte entre 1612 y 1615, este se

¹⁸⁰ Gráfico de elaboración propia.

debe, sin duda, al intento del valido de confirmar lealtades en torno a su figura, en un desesperado intento de frenar su previsible y ominosa caída del poder. En este periodo (a partir de 1615) había empezado a adquirir un papel de gran importancia el confesor del rey, Aliaga, no solo en lo espiritual, sino también en la administración de los negocios de la monarquía, configurándose como el auténtico coordinador de las consultas, emulando la labor de don Juan de Idiáquez, de fausta memoria, en los últimos años de Felipe II¹⁸¹. No obstante, la falta de dominio del confesor en los asuntos tocantes a la política internacional seguía provocando que el rey necesitase en sus consejos ministros entendidos en dicha materia, y de entre los mismos, empezó a destacar Baltasar de Zúñiga, quien en 1617 ocupó una plaza vacante en el Consejo de Estado, desplazando, de nuevo, al conde de Lemos de sus ambiciones políticas¹⁸².

Asimismo, es en este periodo cuando nuevos hechuras y colaboradores entran en la corte para servir de apoyo simbólico al primer ministro, algunos de nuevo cuño, como el caballero santiaguista García de Pareja (de quien se habían difundido polémicas informaciones que incluso llegaban a tildar a Lerma de «puto», por rodearse de un joven y apuesto caballero, lo que llevó incluso al mismo valido a apartar a García de Pareja de su servicio por el enorme revuelo causado)¹⁸³, u otros que arribarían desde otros puntos de la monarquía, como los hermanos Ruiz de Castro, condes de Lemos. Si bien es cierto que el retorno de Lemos desde Italia fue una empresa compartida. Los rumores de que Lerma pensaba retirarse de la corte, ya en 1614¹⁸⁴, con la aspiración de un cardenato hicieron que la condesa de Lemos se lanzase en una operación que trajese de vuelta al conde, Pedro Fernández de Castro, a la corte madrileña, donde pudiese conseguir una posición de privilegio antes de la salida de su, hasta el momento, poderoso familiar. La documentación estudiada por el profesor Bernardo García¹⁸⁵ y la del profesor Antonio Feros¹⁸⁶ hace pensar que la vuelta de Lemos se fraguó desde intereses tanto individuales

¹⁸¹ Bernardo José GARCÍA GARCÍA, «Honra, desengaño, y condena de una privanza. La retirada de la corte del cardenal duque de Lerma», en *Monarquía, imperio, y pueblos en la España moderna*, ed. Pablo Fernández Albaladejo, Alicante, Ediciones de la Universidad de Alicante, 1997, pp. 679-695.

¹⁸² Rubén GONZÁLEZ CUERVA, «Baltasar de Zúñiga, el privado perfecto», en *La Corte de Felipe IV, 1621-1665: reconfiguración de la Monarquía Católica*, coords. José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez, Madrid, Polifemo, 2017, I, pp. 593-624.

¹⁸³ Bernardo José GARCÍA GARCÍA, *op. cit.*, pp. 679-695.

¹⁸⁴ Antonio FEROS, *op. cit.*, p. 413 y ss.

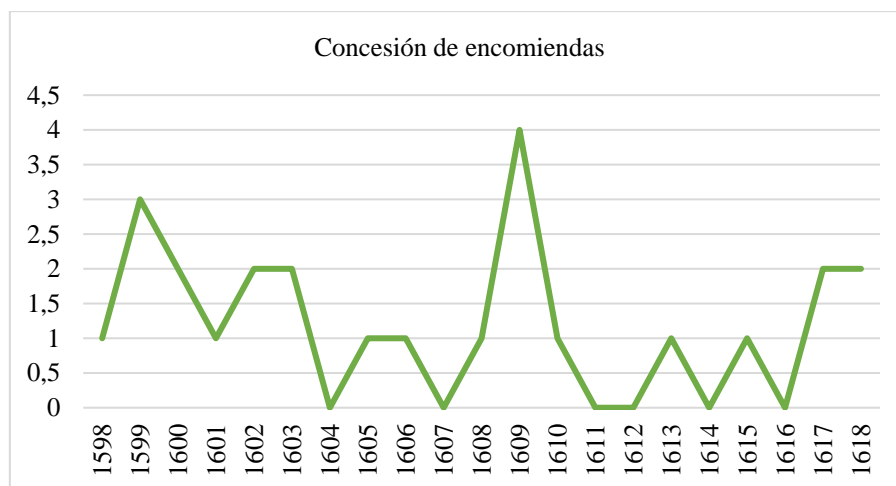
¹⁸⁵ Véase Bernardo José GARCÍA GARCÍA, *La pax hispánica: política exterior del duque de Lerma*, Leuven, Leuven University Press, 1996.

¹⁸⁶ Bernardo José GARCÍA GARCÍA, *op. cit.*, 1997, pp. 679-695.



(Lemos buscaba conseguir la presidencia de un consejo y un oficio palatino antes de la retirada de Lerma, y este último buscaba aliados para su última etapa de solitario gobierno), como colectivos (hacer frente a una facción opositora que quería llevar a la ruina política al linaje de los Sandoval y sus aliados).

Gráfico 10. Encomiendas dadas en merced a miembros de los oficios de la Casa de Felipe III (1598-1618)¹⁸⁷



Para el caso de las encomiendas podemos encontrar una evolución con importantes similitudes, volviendo a encontrar en los primeros años de gobierno del valido el mayor número de encomiendas concedidas, desde 1598 hasta 1606 aproximadamente. Sin embargo, en este caso, es el año 1609 en el que encontramos el pico de mayor expansión de la concesión de estas mercedes. Efectivamente, en este año se produjo, como ya señaló Alvar Ezquerro¹⁸⁸, una auténtica eclosión de encomiendas, dándose más de cuarenta encomiendas de las tres órdenes militares de Castilla. Cabrera de Córdoba¹⁸⁹ hizo alusión a dicho suceso en su obra, diciendo así:

Mucho se dice que se publicará esta Pascua la consulta de Encomiendas, que hay más de cuarenta vacas de las tres órdenes y con las resultas serán muchas más y solo se proveyeron estos días las de la Orden de Montesa, y eran siete con las resultas...

¹⁸⁷ Gráfica de elaboración propia.

¹⁸⁸ Alfredo ALVAR EZQUERRA, *op. cit.*, pp. 490-517.

¹⁸⁹ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857, p. 357.

Muchas de estas mercedes, por no decir todas, fueron a parar a manos de los clientes, familiares y hechuras del valido, algunos de ellos ya asentados en la cámara, boca o mayordomías de Felipe III. A partir de 1610 y hasta 1612, la concesión de encomiendas recae, volviendo a encontrar cierta actividad en 1613, prolongándose lánguidamente hasta 1618. Como en el caso de los hábitos, durante los últimos años del valimiento Sandoval utiliza estas mercedes para intentar garantizar apoyos y conseguir nuevos colaboradores; es por esta razón que puede intuirse este leve repunte al final de su carrera política.

Por su parte, la elección de acceso a una orden u otra no es una cuestión que deba dejarse de lado en el estudio de las órdenes militares. Como demostró la profesora Postigo Castellanos¹⁹⁰ en lo que fue su tesis doctoral, cada caballería de Castilla fue confeccionando un perfil de acceso socio-profesional propio, algo que venía reforzado, además, por la propia tradición de las caballerías. De esta forma, la Orden de Santiago quedó en el imaginario colectivo como la institución preeminente de la milicia y los miembros de los ejércitos del rey católico sintieron predilección por sus hábitos y encomiendas. La Orden de Calatrava, por el contrario, fue la institución preferida por los caballeros más devotos, puesto que el legado de la orden caracterizaba a sus miembros como los de mayor sentir espiritual. En el siglo XVII, además, Calatrava se convertirá en la orden de referencia de la nueva nobleza de toga, como bien afirmó el profesor Fernández Izquierdo¹⁹¹. La Orden de Alcántara, por último, se configuró como la institución de la nobleza de los linajes más pretéritos y de mayor enjundia. Las milicias lusas siguieron idénticas dinámicas en tiempos de los tres Habsburgo (1580-1640). Así, y como afirman Inês Versos y Fernanda Olival, la Orden de Santiago fue la institución que mayor prestigio social poseyó en el Portugal de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII¹⁹². La aceptación de considerar a esta orden como la más laureada de todas las caballerías procedía de dos elementos de suma importancia. En primer lugar, la propia historia y tradición de la milicia, constituyendo su relato una auténtica epopeya que haría que sus miembros fueran los garantes y portadores de una tradición histórica de defensa de la fe de Cristo, y por tanto, encarnarían el legado de los *Miles Dei*¹⁹³, además de

¹⁹⁰ Elena POSTIGO CASTELLANOS, *op. cit.*, 1988.

¹⁹¹ Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, *op. cit.*, 1992.

¹⁹² Fernanda OLIVAL e Inês VERSOS, *art. cit.*, 2009, pp. 1127-1158.

¹⁹³ Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, «¿Qué era ser caballero de una orden militar en los siglos XVI y XVII?», *Torre de los Lujanes*, 49, 2003, pp. 141-164.



representar el espíritu del caballero cristiano en su vertiente más bondadosa y loable¹⁹⁴. En segundo lugar, el número de encomiendas¹⁹⁵, puesto que era la orden que mayor número de señoríos poseía en los territorios castellanos de la modernidad (casi noventa encomiendas en el reinado de Felipe IV)¹⁹⁶. A mayor número de encomiendas, como se ha de suponer, mayor era la probabilidad de alcanzar una de estas mercedes, y también de promoción interna dentro de las mismas (el llamado *Cursus Honorum*). Tras la independencia de Portugal en 1640 y la instauración de la dinastía Braganza (muy ligados a la Orden de Avis)¹⁹⁷, será la Orden de Cristo la que sustituya a Santiago como la institución de mayor honor y prestigio en sus territorios. Este trasvase se explica, entre otras cuestiones, por el número de encomiendas que poseía Cristo a mediados del siglo XVII, unas 540 encomiendas, superando con creces las de Avis y Santiago.

Los datos recogidos en el estudio propuesto vienen a confirmar dichas tendencias, otorgando a la prestigiosa y rica Orden de Santiago los mayores porcentajes en cuanto a encomiendas y hábitos concedidos a las tres categorías de servidores regios analizados. En cuanto a sus cruces, estas fueron portadas por el 48% de mayordomos y gentilhombres de la boca y cámara que accedieron a una caballería entre 1598 y 1621. También fue la mayoría de las encomiendas dadas en merced de la orden del apóstol, representando el 44% del total. Es la Orden de Calatrava la que, siguiendo el modelo teórico representado, obtiene los segundos mejores resultados. Por lo que se refiere a hábitos su presencia la constituye un considerable 23% y, en cuanto a encomiendas, un importante 34%. La Orden de Alcántara, por su parte, fue profesada por el 15% de los servidores regios y sus encomiendas representaban el 13% de las concedidas. El resto de caballerías: Toisón de Oro, Avis y Cristo, Montesa y San Juan, acumulaban, respectivamente un 7%, 3%, y 2%. Sus encomiendas, asimismo, apenas llegaban al 9% de todas las concedidas entre 1598 y 1621.

¹⁹⁴ Elena POSTIGO CASTELLANOS, *art. cit.*, 1998, pp. 169-204.

¹⁹⁵ El concepto de Encomienda, como viene reflejado en los documentos de la época, siempre debía escribirse en mayúsculas, puesto que representaba una institución vitalicia de honor y riqueza.

¹⁹⁶ Clemente LÓPEZ GONZÁLEZ, *La hacienda de las Órdenes Militares castellanas en el reinado de Felipe IV*, Universidad Autónoma de Madrid, 1988, pp. 390-399.

¹⁹⁷ Mafalda SOARES DA CUNHA, *A Casa de Braganza, 1560-1640: practicas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, Estampa, 2000.



Gráfico 11. Distribución numérica de los hábitos dados en merced a miembros de los oficios regios según caballería profesada (1598-1621)¹⁹⁸

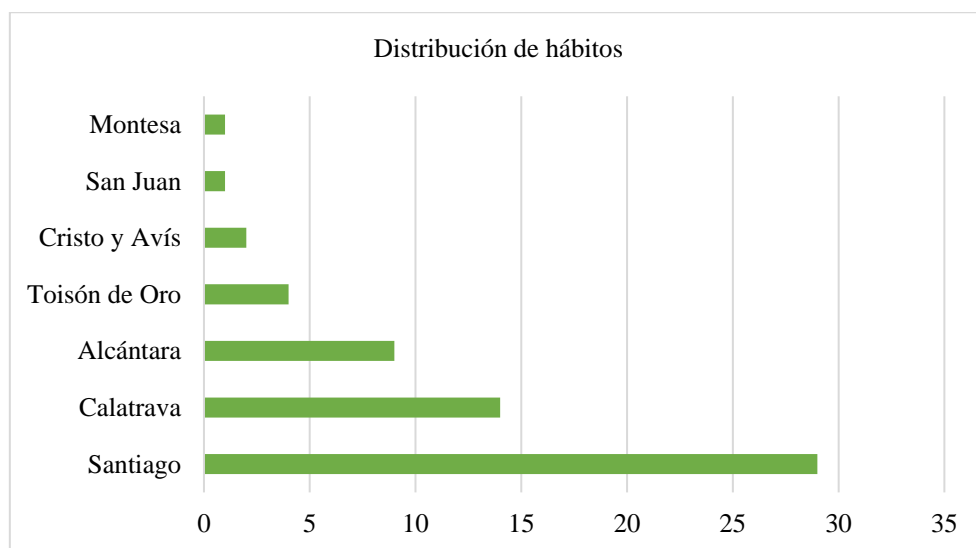
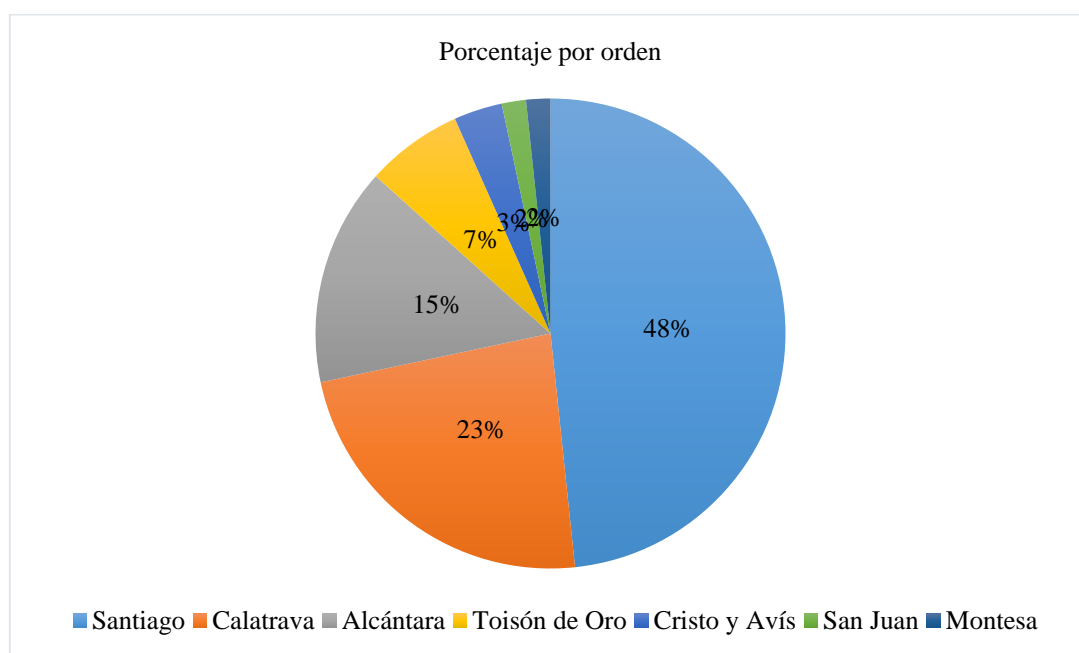


Gráfico 12. Distribución porcentual de los hábitos dados en merced a miembros de los oficios regios según caballería profesada (1598-1621)¹⁹⁹



¹⁹⁸ Gráfica de elaboración propia.

¹⁹⁹ Gráfica de elaboración propia.

Gráfico 13. Distribución numérica de las encomiendas dadas en merced a miembros de los oficios regios
según caballería profesada (1598-1621)²⁰⁰

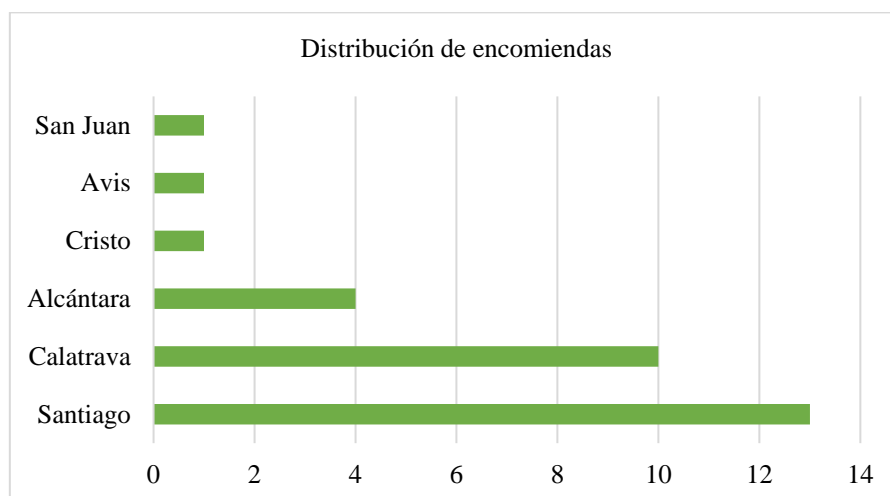
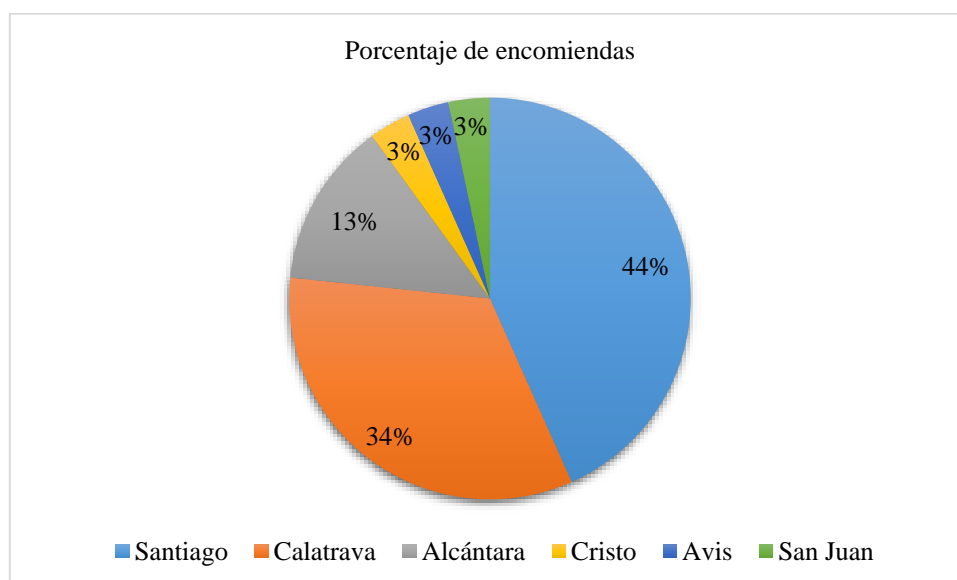


Gráfico 14. Distribución porcentual de las encomiendas dadas en merced a miembros de los oficios regios
según caballería profesada (1598-1621)²⁰¹



²⁰⁰ Gráfica de elaboración propia.

²⁰¹ Gráfica de elaboración propia.

III. EPÍLOGO. DE LA SEGUNDA LLAVE DORADA A FAMILIARES, FAVORITOS, Y GRANDES DE ESPAÑA EN LOS OFICIOS PALATINOS (1598-1618)

En la España de los Austrias el soberano, en pleno uso y potestad de las regalías que le eran propias, concedía y administraba el patrimonio de la monarquía²⁰² y, entre ellos, los oficios palatinos y de las casas reales, y también, por supuesto, los hábitos militares y las encomiendas (a partir de 1523). Sin embargo, aun sabiendo que estos honores venían sujetos, en última instancia, a la pura voluntad del soberano (de concederlos en gracia o en merced), la enorme presencia de caballeros de hábito y comendadores de las órdenes militares castellanas, así como de otras caballerías implantadas en los territorios de la monarquía (sobre todo el Toisón de Oro, Montesa, San Juan y las milicias lusas: Cristo y Avís) en los oficios de la Casa Real vendría a confirmar la principal tesis sostenida en este artículo. Los análisis pormenorizados presentados parecen indicar, o al menos ofrecer, una primera aproximación a un auténtico fenómeno que, hasta la actualidad, requiere de un mayor y profundo estudio: la consideración de los hábitos militares como llaves de acceso al servicio regio. La representación de caballeros y comendadores en algunos de los oficios de la Casa de Felipe III, como los gentilhombres de la boca de la cámara, llegaron al 96% del total, y en las mayordomías casi el 80% de los mayordomos accedieron al oficio siendo ya caballeros de hábito militar. En cuanto a los gentilhombres de la boca, por su parte, también casi el 50% fueron nombrados cuando ya pertenecían a una caballería. Conociendo estos datos, es difícil no considerar estos honores, al menos, como instrumentos de los que se valían las élites sociales como patente de acceso a determinadas posiciones, convirtiéndolos en los perfectos candidatos, destacando sobre el resto de pretendientes que no portaban una cruz sobre el pecho. Y si, como dijimos, los hábitos podían ser considerados «la segunda llave dorada» que abría a los candidatos las puertas al servicio regio, las encomiendas se convertían en los grandes premios que obtenían los servidores del rey tras buenos y grandes servicios. A partir una primera aproximación al estudio de las dinámicas de concesión de las mercedes de las órdenes, existen claras evidencias de que el desempeño de determinadas posiciones en las diferentes instituciones de la monarquía venía ligado no solo a la adquisición anterior de un hábito militar (es decir, que, en el acceso a determinadas magistraturas, como en el

²⁰² José Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 29-37.



caso de los servicios palatinos, también resultaría de gran peso poseer un hábito), sino también a la obtención de una encomienda. En otras palabras, que por el ejercicio de servicios concretos a la Corona, el pago venía a ser, en muchos casos, una encomienda. El hecho de que los miembros de las casas del rey indicasen en los memoriales de servicios anexos a las peticiones de merced como primer servicio su oficio de palacio viene a indicar la importancia y peso que estos servicios al soberano contaban en los procesos de concesión de estas mercedes²⁰³. Estas consideraciones vienen apoyadas, además, en las investigaciones realizadas por el profesor Nuno Monteiro para los territorios lusos en el siglo XVII²⁰⁴. Este autor estudió, bajo la administración de la nueva dinastía Braganza, la concesión de mercedes de encomienda de las caballerías lusas (Cristo, Avis y Santiago) a los diplomáticos del rey, llegando a considerar tal servicio una vía de acceso a la dignidad de Comendador. Ello podría ser ampliado, en el caso castellano, no solo a los oficios regios, como hemos aplicado en este estudio, sino de igual manera a los diplomáticos, virreyes, y otras altas magistraturas de la monarquía. Sin duda, la investigación, que sigue en un estado embrionario, necesita de mayor atención y tiempo por parte de los investigadores de estas instituciones de honor y riqueza.

Estas dinámicas, asimismo, se insertaban en un contexto marcado por la ruptura de determinadas políticas, referentes a la liberalidad regia, practicadas por Felipe II hasta 1598. El reinado del segundo de los Habsburgo había supuesto para muchos grandes y poderosos linajes de Castilla una importante afrenta en lo que se refiere a sus intereses políticos y económicos. El rey católico, aconsejado por sus ministros más fieles (Moura, Chinchón, e Idiáquez), e influido por la corriente que recomendaba al soberano no estirar las mercedes y honras en tiempos de crisis de la Real Hacienda, hizo de los últimos años de su reinado un auténtico desierto de premios y regalías regias²⁰⁵. Con la llegada al trono de Felipe III, muchos fueron los que recomendaron al nuevo soberano enmendar esta política, y superar la austeridad de su difunto padre, como así fue²⁰⁶. Lerma, por supuesto,

²⁰³ Véase, por ejemplo, el memorial del elevado al Consejo de las Órdenes en 1601 por Ramón Boyl, gentilhombre de la boca del rey, y resuelto con consultas de Felipe III por el secretario González de Heredia. A.H.N. OO.MM. Leg. 1617, sin foliar, años 1601-1603.

²⁰⁴ Nuno MONTEIRO, «Mobilidade no acesso ao estatuto de comendador, séculos XVII-XIX: O caso dos diplomatas», en *As ordens militares e las ordens de cavalaria na construção do mundo occidental*, coord. Isabel Cristina Fernandes, Palmela, Colibri, 2002, pp. 871-880.

²⁰⁵ Antonio FEROS, *op. cit.*, pp. 124-125.

²⁰⁶ Consideraciones para que Felipe III comenzase a reinar con felicidad BNE, MSS/2346, f. 23v y ss. En Antonio FEROS, *op. cit.*, pp. 124-125.



supo encontrar en esta delicada coyuntura su propio espacio de interés y, como indica el profesor Alvar Ezquerro: «Desde muy pronto utilizó la máquina de la corrupción de voluntades o, como se dice a veces, la gestión de la merced real. Corrompía agasajando a una corte ávida y sedienta de ser recompensada por sus servicios»²⁰⁷.

En los dos primeros años desde el ascenso al poder de Felipe III y el duque de Lerma se produjeron auténticas cascadas de mercedes. Esta política parece encontrar un paralelismo tanto temporal como político en el reinado de Jacobo I de Inglaterra, quien tras acceder al trono en 1603, tras un desierto de mercedes regentado por Isabel I, instauró una gran prolijidad de premios, entre ellos los de las caballerías inglesas (casi 1000 títulos de caballero en los meses inmediatamente posteriores a la coronación del rey escocés)²⁰⁸. Volviendo a Castilla, además de caballerías, también muchos de estos premios fueron oficios y cargos palatinos, que vinieron a sustituir a la generación de servidores de Felipe II por una nueva corte bajo las órdenes e intereses del nuevo valido. En los primeros meses del reinado, el propio Lerma fue nombrado Caballerizo Mayor del rey, y en 1599 sustituyó a don Cristóbal de Moura en la honrada y codiciada posición de Sumiller de Corps²⁰⁹. Este puesto le garantizaba una cercanía constante y absoluta a Felipe III y, además, le ofrecía la posibilidad de cuidarse de la influencia que el marqués de Velada, recordemos Mayordomo Mayor desde que el joven Felipe era aún príncipe en 1589²¹⁰, pudiera tener sobre el monarca. A palabras del profesor Richard Kagan: «como Sumiller de Corps Lerma se convirtió en la persona más cercana y principal sirviente de la “persona natural” del monarca, y desde esa posición dio el salto convirtiéndose en el individuo más cercano a la “persona pública” del rey»²¹¹.

Quizá la época de mayor control de Lerma sobre la Casa del rey fue el período capitolino vallisoletano, no solo porque la capital del Pisuerga era la ciudad del valido, sino porque desde 1601 había sido nombrado alcaide perpetuo de Valladolid²¹². Este nuevo honor era fruto de la venta del antiguo palacio del marqués de Camarasa, propiedad

²⁰⁷ Alfredo ALVAR EZQUERRA, *op. cit.*, p. 149.

²⁰⁸ Lawrence STONE, *La crisis de la aristocracia, 1558-1641*, Madrid, Revista de Occidente, 1973, pp. 51-73.

²⁰⁹ Richard KAGAN y Geoffrey PARKER, *España, Europa y el mundo atlántico: homenaje a J. H. Elliott*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 65 y ss.

²¹⁰ Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, «Semblanza de un cortesano instruido. El marqués de Velada, ayo del príncipe Felipe III y su biblioteca», *Cuadernos de Historia Moderna*, 22, 1999, pp. 53-78.

²¹¹ Richard KAGAN y Geoffrey PARKER, *op. cit.*, p. 65.

²¹² Alba María GARCÍA FERNÁNDEZ, *Las mudanzas de la corte: Valladolid y la configuración ceremonial del poder en la Monarquía de Felipe III (1599-1605)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2018.



de Lerma, a Felipe III, operación que respondió a los propios intereses tanto económicos como políticos del valido, dado que temía que si el rey no encontraba una residencia digna en la ciudad optaría por volver a Madrid, y ya de paso obtuvo casi 200 000 ducados de beneficios por la transacción²¹³. Cuando en el año 1603, concretamente el día 18 de marzo, Felipe III ofrece al duque el puesto de «Capitán General de toda la caballería de España»²¹⁴ se escenifica el dominio absoluto del valido en los oficios regios. Si bien en cierto que poco después de su nombramiento Lerma rechaza el sueldo de más de 12 000 ducados anuales que tenía aparejado el nuevo cargo, el poder que el mismo le proporcionaba le convertía en la máxima autoridad de todos los oficios castrenses, siendo su persona la que dirimía los nuevos nombramientos, gracias, mercedes y honores²¹⁵. Esta nueva facultad suponía una perfecta cantera no solo para dominar las esferas públicas y privadas de la monarquía, sino también para el pago de servicios de sus empresas personales. En cualquier caso, lo que resulta evidente es que a partir de 1603 el duque de Lerma somete y gobierna todos los espacios en que los que se desenvuelve y convive la imagen regia. En homenaje a este nombramiento el duque encarga al recién llegado a la corte, Pedro Pablo Rubens, su famoso retrato ecuestre²¹⁶.

En lo que a las órdenes se refiere, entre 1598 y 1600 se dieron más hábitos militares que en todo el reinado de Felipe II. Sin duda, el viejo marqués de Cortes, presidente del Consejo de las Órdenes, se había visto influenciado por Lerma para dicha operación de expedición masiva de hábitos y quizás queriendo agradecer al nuevo valido accedió a ello sin ninguna objeción²¹⁷. Sin embargo, parece que su actitud indulgente y colaborativa no fue suficiente para el duque, que un año después había conseguido relevar a Cortes en la presidencia de las órdenes por el noble vasco Juan de Idiáquez; eso sí, el valido supo agradecerle sus servicios a la Corona a través de una de las encomiendas más ricas de la Orden de Santiago, la de Socuéllamos, en 1598²¹⁸. La presidencia de Idiáquez siguió la

²¹³ Patrick WILLIAMS, «El duque de Lerma y el nacimiento de la corte barroca en España. Valladolid, verano de 1605», *Studia Histórica. Historia Moderna*, 31, 2009, pp. 19-51.

²¹⁴ María Encarnación LÓPEZ RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 156. En 1605, además, al cargo le fue sumado el título de *Capitán General de la caballería de Aragón*, «*further extended his power over the Spanish Kingdoms and their militia might*» (véase Magdalena S. SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 40).

²¹⁵ Alfredo ALVAR EZQUERRA, *op. cit.*, p. 198.

²¹⁶ John MOFFIT, «Rubens Duke of Lerma, Equestrian amongst imperial horseman», en *Artibus et historiae: an art anthology*, 29, 1994. pp. 99-110. Patrick WILLIAMS, *art. cit.*, pp. 19-51.

²¹⁷ Henar PIZARRO LLORENTE, «El Consejo de las Órdenes», en *La Monarquía de Felipe III*, coord. José Martínez Millán, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, III, pp. 300-371.

²¹⁸ A.H.N. OO.MM. L. 122. f. 193r.



misma senda que la de su sucesor, llegando a repartir tan solo en el año 1604 casi cincuenta hábitos de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa en la misma jornada²¹⁹. De esta avalancha de hábitos expedidas entre 1598 y 1604 muchos fueron a parar a los familiares y favoritos del valido, que paralelamente empezaban a ocupar privilegiadas posiciones en las altas esferas de la vida cortesana y de los oficios de palacio. Precisamente en el año 1614 el valido conseguía del soberano castellano la relajación de los férreos y rigurosos los estatutos de acceso a las caballerías castellanas. Sin duda, esta operación venía ligada al deseo del ministro de poder utilizar dichas mercedes (hábitos y encomiendas) para el pago de sus propias empresas y negocios políticos. El Consejo de las Órdenes daría luz verde a un gran número de hábitos detenidos por falta de calidad o incongruencias de las informaciones; seguramente muchos de ellos habían sido solicitados por hechuras, familiares o colaboradores de Lerma. Tanta repercusión tuvo dicha pretensión que Cabrera de Córdoba lo recogió en sus relaciones, diciendo así:

Anda plática de reformar los estatutos de las iglesias y órdenes militares páralo que toca a la limpieza y nobleza de linajes, de manera que de aquí en adelante haya menos rigor que hasta aquí en las informaciones que se hicieren para los que entrasen en prebendas de iglesias catedrales, que tienen estatutos y en proveer hábitos a caballeros, conque se proveerán más que hasta aquí, que están detenidos en el Consejo de las Órdenes...²²⁰

Por lo que se refiere al favor de Sandoval dentro de la Casa regia, sin duda, fue la cámara del rey la que mayor presencia tuvo de familiares, clientes y hechuras del valido. Tan solo los parientes directos del valido representaban el 44% de los gentilhombres de la cámara. Entre 1598 y 1603 entraron a formar parte de la misma Juan de Sandoval, hermano del valido; Manuel Pérez de Guzmán, yerno; Diego Gómez de Sandoval y Cristóbal de Sandoval, hijos; Diego López de Zúñiga, yerno; Gaspar de Moscoso, sobrino; y Francisco de Borja; sobrino. A estos les siguieron, ya a partir de 1610 otros familiares como Sancho de la Cerda (su cuñado), Gómez Fuentes (sobrino, esposo de Catalina de Sandoval), o en 1618 Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, almirante de Castilla (casado con una hija de Cristóbal de Sandoval desde 1612). Todos ellos, por supuesto,

²¹⁹ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 213.

²²⁰ *Ibidem*, p. 361.



fueron agraciados con mercedes de las órdenes militares de Castilla. En especial sus hijos (Comendadores de Caravaca de la Cruz²²¹ y de Mayor de Calatrava²²² desde 1599, respectivamente), y su hermano. A Juan de Sandoval se le nombró en 1598 gentilhombre de la cámara del rey, así como tesorero de la Orden de Calatrava²²³. Poco después, en 1601 se le mejoró la encomienda que disfrutaba desde 1584²²⁴, la de Carrión de Calatrava, por la de Herrera²²⁵. A tan solo un año de dicha promoción, en 1602, sumo a la misma la encomienda del Moral de Calatrava²²⁶. Esta escala de mercedes le llevó a ser nombrado Virrey de Valencia por Felipe III en 1604²²⁷. Los yernos del valido también resultaron agraciados de puestos de cámara regia y de encomienda. Así el marqués de la Bañeza, Diego López de Zúñiga, hijo del conde de Miranda y esposo de Francisca de Sandoval²²⁸, recibió en 1608 la encomienda de Socuéllamos²²⁹, que anteriormente había disfrutado su padre, y de la que portaba una cruz desde el año 1600²³⁰. Por su parte, Juan Manuel Pérez de Guzmán «el bueno», VIII duque de Medina-Sidonia, y conde de Niebla²³¹, también accedió a los privilegiados cargos palatinos gracias al duque de Lerma, quien se convirtió en su consuegro gracias al matrimonio oficiado entre Pérez de Guzmán y la hija mayor del valido, doña Juana de Sandoval²³². A raíz de este casamiento, celebrado el 16 de octubre de 1599²³³, la hija de Lerma fue nombrada dama de la reina Margarita²³⁴, y el futuro duque de Medina-Sidonia gentilhombre de la cámara del rey²³⁵. Estas mercedes se

²²¹ A.H.N. OO.MM. L. 123. f. 291v.

²²² A.H.N. OO.MM. L. 351. ff. 26v-27r.

²²³ A.H.N. OO.MM. Leg. 346. f. 409r y ss.

²²⁴ Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, «Honra y prestigio por la gracia del rey de España. Los caballeros de hábito militar en el inicio del reinado del tercer Felipe», en *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, coord. Porfirio Sanz Camañes, Madrid, Sílex, 2005, pp. 189-230.

²²⁵ A.H.N. OO.MM. L. 202. ff. 322r-322v.

²²⁶ A.H.N. OO. MM. L. 202. f. 408r.

²²⁷ Teresa FERRER VALLS, «El duque de Lerma, el príncipe Felipe, y su maestro de francés», en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, coords. Odette Gorsse y Frédéric Serralta, Toulouse, Université de Toulouse II-Le Mirail-Presses Universitaires du Mirail, 2006, pp. 283-295.

²²⁸ Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, Madrid, 1622, I, p. 448.

²²⁹ A.H.N. OO.MM. L. 124. f. 72v.

²³⁰ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, Expedientillos n.º 26, año 1600.

²³¹ Juan YÁÑEZ, *Memorias para la Historia de Felipe III...*, *Adiciones para la Historia del marqués Virgilio Malvezzi*, Madrid, imprenta de Nicolás Franco, 1723, pp. 26-28.

²³² Archivo Histórico de la Nobleza, Col. OSUNA, CP.7, D.33.

²³³ Antonio FEROS, *op. cit.*, p. 186.

²³⁴ Anteriormente había sido dama de la infanta Isabel Clara Eugenia, Gobernadora de los Países Bajos, quien además fue madrina en su enlace con el duque de Medina-Sidonia.

²³⁵ Félix LABRADOR ARROYO, ed., *Diario de Hans Khevenhuller, embajador imperial de la corte de Felipe II*, Madrid, 2001, p. 481 y ss.



insertaron dentro de los «regalos» de boda de los soberanos a los recién casados²³⁶. En 1615, sin embargo, abandonó la Orden de Santiago tras haber sido premiado por el rey con un collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro²³⁷, el mayor honor que los soberanos de la Casa de Austria podían expedir²³⁸.

D. Juan Manuel Pérez de Guzmán, octavo duque de Medina Sidonia, a quién hizo caballero del Toisón de Oro Felipe III, por respeto a las indicaciones del suegro [Duque de Lerma], fue esposo de su hija Juana de Sandoval²³⁹.

En 1613 era propuesto para gentilhomme de la Cámara del rey el capitán Francisco Calderón, padre del secretario Rodrigo Calderón, íntima hechura del valido. El mismo año de entrar a servir al rey en su cámara recibió la encomienda Mayor de Aragón de la Orden de Santiago²⁴⁰. Curiosamente, don Francisco también recibió su hábito santiaguista en el año 1609, coincidiendo con la mayor operación de expedición de mercedes de las órdenes en todo el reinado de Felipe III²⁴¹. Sin embargo, no fue hasta que se le hizo merced de un oficio palatino que no recibió encomienda. Dos años más tarde otro familiar del valido, Sancho de la Cerda, hermano de Catalina de la Cerda (esposa de Lerma), accede a la cámara del rey. Tanto él como su hermano Hernando de la Cerda, ambos hijos del duque de Medinaceli, habían tenido el honor de servir al soberano de Castilla en sus espacios más privados, aunque este último no fue nombrado gentilhomme de la cámara, si lo fue de la boca, desde el año 1609, curiosamente el mismo día que se le comunicó tal nombramiento también se le hizo merced de una encomienda de más de 2500 ducados de renta²⁴².

En las mayordomías, sin embargo, el número de familiares del valido se reducía a tan solo un miembro, el conde de Santisteban del Puerto y comendador de Herrera de

²³⁶ José MARTÍNEZ MILLÁN, «La doble lealtad en la corte de Felipe III: el enfrentamiento entre los padres R. Haller S.I. y F. Mendoza S.I.», *Libros de la Corte.es*, 1, 2014. pp. 136-162.

²³⁷ Jesús PONCE CÁRDENAS, «Góngora y el Conde de Niebla. Las sutiles gestiones del mecenazgo», *Críticón*, 106, 2009, pp. 99-146.

²³⁸ Elena POSTIGO CASTELLANOS, *op. cit.*, 2010, pp. 399-449.

²³⁹ Ramón LEÓN MAÍNEZ, *Cervantes y su época*, Jerez de la Frontera, Imprenta de Velazco Aguilar, 1901, I, p. 347.

²⁴⁰ A.H.N. OO.MM. L. 125. f. 47v.

²⁴¹ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, Expedientillos n.º 214, año 1609.

²⁴² Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 387.



Calatrava²⁴³. Este, junto con Fernando de Borja²⁴⁴, comendador Mayor de Montesa desde 1608²⁴⁵, entraron a servir al rey para contrarrestar la creciente influencia que la facción opositora al valido empezaba a ganar en los espacios del soberano con el nombramiento del conde de Olivares y Lumiares²⁴⁶. Aunque el duque no contaba con parientes directos en dicha institución, sí que fue capaz de colocar importantes hechuras y clientes. Es el caso del conde de Salazar, fiel aliado del valido, a quien Lerma encargó un importante papel en la expulsión de los moriscos del valle de Ricote, en Murcia. Velasco, desde 1595 comendador de los Bastimentos de Castilla de la Orden de Santiago, entró a servir al rey precisamente tras dicha empresa, en 1612, seguramente como retribución de los servicios prestados al primer ministro del rey²⁴⁷.

Entre los colaboradores de Lerma en las mayordomías del soberano también se encontraba el licenciado Fernando Ramírez de Fariña, a quien había conseguido introducir en la Sala de Casa y Corte además de en palacio²⁴⁸. Aunque no sabemos con exactitud el año en que Fariña fue nombrado teniente de Mayordomo Mayor del rey, seguramente esta merced estuvo cercana a la del hábito de Santiago que tanto él como su hijo consiguieron en el año 1605²⁴⁹. Otra muestra más del aprecio y cercanía que el licenciado Fernando Ramírez mantenía con el valido, la cual vino a confirmarse de nuevo en 1609, cuando este caballero fue, junto con otros cinco consejeros de Castilla y Aragón, uno de los jueces encargados de estudiar y dictar sentencia de los 484 cargos que el magistrado Fernando Carrillo había redactado contra el secretario Pedro Franqueza. Felipe III, siguiendo los consejos del valido, conformó un tribunal dependiente de las decisiones de Lerma, y con gran cercanía al consejero Carrillo²⁵⁰. Como bien indican Patrick Williams y Antonio Feros, el duque buscaba una sentencia ejemplar contra sus

²⁴³ A.H.N. Orden de Calatrava, Registro del Sello, leg. 3153, año 1620.

²⁴⁴ Fue nombrado gentilhomme de la recién creada cámara del príncipe Felipe (IV) en 1611. Francisco FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, *op. cit.*, pp. 233-237. José Antonio ÁLVAREZ Y BAENA, *Hijos de Madrid, Ilustres en Santidad, Dignidades, Armas, Ciencias y Artes*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1789-1791, II, pp. 53-55.

²⁴⁵ Cecilio GÓMEZ RODELES, *Sanctus Franciscus Borgia: quartus Gandiae dux et Societatis Jesu praepositus generalis tertius*, Madrid, Avrial, 1894, I, p. 758.

²⁴⁶ Antonio FEROS, *op. cit.*, p. 421.

²⁴⁷ Luis SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.*, f. 38r.

²⁴⁸ Juan de la CUESTA, *Pragmática de los tratamientos, y cortesías, y se acreditan las penas contra los transgresores de lo en ella contenido...*, Madrid, 1611, p. 8.

²⁴⁹ Su hermano, Juan Ramírez de Fariña, también recibió una merced de hábito de Santiago. Francisco de QUEVEDO, *op. cit.*, p. 565.

²⁵⁰ Ricardo GÓMEZ RIVERO, «El juicio al secretario de Estado Pedro Franqueza, conde de Villalonga», *Ius Fugit: revista interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos*, 11, 2003, pp. 401-531.



hechuras, que pudiera absolverle de su propia responsabilidad y que devolvería a su gobierno cierta decencia política²⁵¹. De esta forma, parece que Fariña devolvía al duque los múltiples favores que este le había ido proporcionando a lo largo de su carrera política y cortesana y este, a su vez, en 1616, le conseguía una plaza del Consejo Real de Castilla²⁵². No obstante, a finales del reinado de Felipe III comenzará su acercamiento a la facción opositora, hasta llegar a convertirse en uno de los grandes hechuras del conde-duque de Olivares²⁵³.

El marqués de Velada²⁵⁴, Gómez Dávila, fue uno de los pocos ministros de Felipe II, junto con Juan Idiáquez, que consiguieron mantenerse en la primera línea política y cortesana con el inicio del nuevo reinado. Su continuidad se debió, en gran medida, a su capacidad de adaptación a los nuevos tiempos y, sobre todo, a aceptar su nuevo rol en torno al valido, de servicio, lealtad e incluso de cierta humillación. La misma, no obstante, sirvió para que no solo mantuviese sus cargos y honores (como mayordomo mayor del rey²⁵⁵ y comendador de Manzanares de la Orden de Calatrava²⁵⁶, sino para además alargarlos, llegando a conseguir la grandeza de España en 1614. En 1616, tras su muerte, su hijo y sucesor, Antonio Dávila recibió su encomienda en merced, símbolo de la continuidad del servicio de un linaje al valido. Por último, en las mayordomías también encontramos a Juan Hurtado de Mendoza, marqués de San Germán, personaje de absoluta confianza del valido, que obtuvo importantes réditos de su cercanía y servicio al primer ministro de Felipe III²⁵⁷. Desde 1599, apenas meses después de la muerte del rey, fue nombrado consejero de Estado por el nuevo soberano, y a recomendación del valido²⁵⁸. Al poco tiempo recibió en merced la encomienda santiaguista de los Campos de Montiel, el 11 de abril de 1600²⁵⁹. En 1609, como Bernardino de Velasco, fue uno de los elegidos

²⁵¹ Patrick WILLIAMS, *The great favourite. The Duke of Lerma and the court and government of Philip III of Spain, 1598-1621*, Manchester, Manchester University Press, 2006, pp. 157-158. Antonio FEROS, *op. cit.*, p. 319 y ss.

²⁵² Jaime SALAZAR DE ACHA, *op. cit.*, p. 34.

²⁵³ Francisco GIL MARTÍNEZ, «Las hechuras del conde duque de Olivares. La alta administración de la monarquía desde el análisis de redes», *Cuadernos de Historia Moderna*, 40, 2015, pp. 63-88.

²⁵⁴ A.H.N. OO.MM. Calatrava, caballeros, exp. 752.

²⁵⁵ Como Mayordomo Mayor del príncipe Felipe (III) desde 1584.

²⁵⁶ ADMS, Villafranca, leg. 4.392, [carta 53]. Cfr. Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *op. cit.*, 2002, p. 431.

²⁵⁷ A.H.N. OO.MM. Santiago, caballeros, exp. 5211, año 1590.

²⁵⁸ Joseph BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad, y privilegios de los títulos de Castilla*, Valencia, Imprenta del autor, 1769, p. 272.

²⁵⁹ A.H.N. OO.MM. Orden de Santiago, Registro del Sello, leg. 2496, año 1600.



por Sandoval para pilotar la expulsión de los moriscos, en este caso en Andalucía²⁶⁰. Ello le valió ser de nuevo premiado por el valido con una promoción de encomienda, abandonando Montiel para aterrizar en Aledo y Totana, con una renta cercana a los 2000 ducados anuales. El título de la encomienda fue firmado por el soberano el 12 de octubre de 1609 en Lerma²⁶¹. Parece evidente que Sandoval intercedió por Mendoza para conseguir esta merced, y aprovechó la presencia del monarca en su palacio para lograr tal dádiva. Puede que esta merced viniese a compensar, además, la pérdida del puesto de «teniente general de la caballería de España» que el marqués disfrutaba, y que le hacía ser el segundo cargo más importante después del propio valido en los oficios regios y en la organización de los ejercicios militares. Fue el mismo año en que recibió la promoción de encomienda que Felipe III le hizo abandonar el cargo por incompetencia.

Ha quitado S.M al marqués de San Germán el cargo de teniente de general de la caballería de España, diciéndole que no le tenía por bien servido de el en el dicho cargo y que le mandaba lo dejase, y se le ha dado la encomienda que vaca Juan de Cardona, que vale 5.000 ducados, y deja otra de 2.500 ducados...²⁶²

Pareciera que abandonar dicha institución iba a suponer el ocaso del marqués, sin embargo, no solo fue compensando con una encomienda, sino que además se le ofreció ser gobernador general de Milán, cargo que aceptó, y en el que se mantuvo hasta 1611, cuando el valido tuvo a bien sacrificarle tras una política fallida de apaciguamiento en el Milanésado²⁶³. Gracias a su amistad con Lerma y con el tío de este, el cardenal Bernardo de Sandoval, pudo librarse de la cárcel, y volvió a dirigir ejércitos a partir de 1616, ya con menos poder e influencia que antes²⁶⁴.

En la boca, por su parte, encontramos a aliados del valido tan importantes como Nuno Colón de Portugal, duque de Veragua y conde de Gelves, caballero de origen portugués que sirvió al duque de Lerma en sus intereses políticos y personales en el vecino reino, accedió a la cámara del rey como gentilhombre de la boca en los inicios del reinado

²⁶⁰ Michael BOEGLIN, «La expulsión de los moriscos de Andalucía y sus límites: el caso de Sevilla (1610-1631)», *Cuadernos de Historia Moderna*, 36, 2011, pp. 89-107.

²⁶¹ A.H.N. OO.MM. L. 124. f. 138v.

²⁶² Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 384.

²⁶³ Alfredo ALVAR EZQUERRA, *op. cit.*, p. 346 y ss.

²⁶⁴ Antonio BOMBÍN PÉREZ, «Política italiana de Felipe III, ¿reputación o decadencia?», en *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, coord. Francisco José Aranda Pérez, Cuenca, Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 263-264.



de Felipe III. Esta relación de servicio, se vio ampliada a una familiar, puesto que sus descendientes se unieron en matrimonio en las figuras de Álvaro Jacinto Colón y Catalina de Portugal y Sandoval²⁶⁵. Poco después de entrar a servir en la cámara del rey recibió un hábito de la Orden de Cristo. Entre los familiares y colaboradores del valido también encontramos a Cristóbal de Centelles²⁶⁶, miembro del célebre linaje valenciano de los Centelles-Cardona, y primo del duque de Gandía, a la vez también familiar cercano a Francisco de Sandoval, y a la poderosa familia Borja²⁶⁷. Este caballero recibió un hábito de la orden de Santiago a finales del reinado de Felipe II²⁶⁸ y al comenzar el reinado del tercer Felipe accedió a la cámara del rey como gentilhombre de la boca, y aunque no recibió nunca encomienda de Santiago, sus servicios tanto al valido como a la Casa del Rey fueron recompensados de forma generosa. Así, en el año 1603 recibe del monarca el título de primer marqués de Quirra²⁶⁹.

Como hemos podido observar a través de algunos de los ejemplos más significativos, un amplio número de los servidores de palacio en tiempos del valimiento de Lerma fueron familiares, hechuras, o colaboradores del valido. Esta afirmación, en sí misma, no resulta en absoluto novedosa, pues fue objeto de estudio de autores nombrados con anterioridad. Lo que sí resulta significativo es la auténtica lluvia de mercedes procedentes de las órdenes militares castellanas de las que fueron receptores, elementos a los que hasta ahora la historiografía no había dedicado demasiada atención. No obstante, y como podemos apreciar, no todos ellos pertenecían a sus círculos más cercanos y esto se debe a una estrategia realmente medida y calculada por el primer ministro. Como apunta la profesora María José del Río, Lerma fue muy cuidadoso en el dominio de los cargos palaciegos y en el ejercicio del control de los mismos y nunca llegó a monopolizarlos de forma completa, sino que «puso gran cuidado en mantener a los grandes en el servicio de la Casa Real, si bien en posiciones subordinadas a la suya o a la

²⁶⁵ José Antonio ÁLVAREZ Y BAENA, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres...*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1791, pp. 224-225.

²⁶⁶ R.A.H. Colección Salazar y Castro, leg. 22574. 9/296, f. 220v.

²⁶⁷ Desde la unión de Magdalena de Centelles, condesa de Oliva, con Carlos de Borja, duque de Gandía, en el siglo XVI. Véase Manuel ORTIZ DE LA VEGA, *Las glorias nacionales. Grande historia universal de todos los reinos, provincias, islas y colonias de la monarquía desde tiempos primitivos hasta el año 1854*, Madrid, Librería de José Cuesta, 1854.

²⁶⁸ A.H.N. OO.MM. Expedientillos, n.º 1863-Bis, año 1585.

²⁶⁹ José MARTÍNEZ MILLÁN *et alii*, *op. cit.*, p. 167.



de sus parientes más inmediatos»²⁷⁰. Esto fue así porque uno de los grandes objetivos de Sandoval siempre fue, más allá de sus propios intereses políticos y cortesanos, el de devolver a su Casa el poder, influencia y prestigio que antaño había tenido. Desde los tiempos de Luis de Sandoval, los marqueses de Denia habían frecuentado ambientes de cierta mediocridad nobiliaria debido a la errónea estrategia de apoyo y sustento a la facción ebolista en el reinado de Felipe II²⁷¹. Esto llevó a su linaje al borde de la quiebra, lo que provocó en más de una ocasión la súplica del propio Lerma en la década de los ochenta del siglo XVI²⁷². Para Martínez Hernández, Felipe III «empleó ampliamente su generosidad para sostener a la nobleza, fuertemente endeudada desde las décadas finales del siglo XVI»²⁷³. Por ello, el soberano, aconsejado por sus más cercanos ministros, concedió extensas mercedes y premios, entre ellas oficios palatinos, hábitos militares y, en el mejor de los casos, ricas encomiendas de órdenes. Así encontramos grandes linajes como los Alencastre de Portugal, Pérez de Guzmán, Fernández de Córdoba, Laso de la Vega, Hurtado de Mendoza, Gómez de Silva o Zúñiga ocupando posiciones de mayordomo o gentilhombres del rey católico. U otros nobles de menor enjundia, pero de gran peso en influencia como Ruy Méndez de Vasconcelos, Francisco Enríquez, Antonio de Ávila o Gaspar de Bullón. Casi todos ellos, además, contaban con un hábito militar e incluso alguna encomienda.

No obstante, la cifra de titulares con Grandeza de España en las tres categorías estudiadas difícilmente alcanzaba el 16% del total, teniendo mayor representación en las mayordomías y la cámara del rey, y menos en la boca. Esto se debió, entre otros factores, a que el nuevo soberano buscó reducir aún más que su padre el acceso de la nobleza a sus cámaras y aposentos privados. En 1599, tan solo unos meses después de haber tomado las riendas de la monarquía, Felipe III promulgaba una orden real en la que limitaba el acceso a sus aposentos a tan solo los gentilhombres de su cámara y los servidores mayores²⁷⁴. La imagen regia, de esta forma, quedaba monopolizada por unos pocos privilegiados. Los castigos, auspiciados por el propio valido, llegaban incluso a despojar de oficio y sueldo a los que se atreviesen a desafiar la norma. Los grandes de España,

²⁷⁰ María José del RÍO BARREDO, *op. cit.*, p. 133.

²⁷¹ Patrick WILLIAMS, *op. cit.*, pp. 15-32. Antonio FEROS, *op. cit.*, pp. 87-88.

²⁷² Antonio FEROS, *op. cit.*, pp. 88-89.

²⁷³ Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, «Los cortesanos, grandes y títulos frente al régimen de los validos», en *La monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia, pp. 513 y ss.

²⁷⁴ Antonio FEROS, *op. cit.*, p. 179 y ss.



asimismo, también se vieron privados del acceso al soberano, y solamente los que tuviesen oficios palatinos podían seguir al rey una vez que este pasase el salón de las pinturas. Esto se agravó aún más cuando Felipe III decidió que las audiencias con los grandes no se diesen en las cámaras privadas, sino en la «pieza oscura» y en presencia del Sumiller de Corps, es decir, del duque de Lerma. No es de extrañar entonces que se planease ampliar esta última estancia, inicialmente diseñada para ocupar diversos espectáculos para el ocio y entretenimiento del soberano, cosa que ocurrió en 1640, ya en el reinado de Felipe IV²⁷⁵. Así, escribía el duque de Medinaceli, y familiar de Lerma, que la diferencia entre poseer el favor del valido y ser cortesano de segunda, era el acceso al monarca y su cámara²⁷⁶.

De este poco más de 16% de Grandes de España que servían al rey, la mayoría de los mismos mantenían relaciones familiares, de servicio, o alianza con el valido. Algunos de ellos eran, por ejemplo, don Pedro Téllez de Girón, gran duque de Osuna, miembro de la Casa de Osuna, y caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro desde 1599. El también marqués de Peñafiel, en una estrategia de suma inteligencia acordó el matrimonio de su primogénito y heredero de su Casa, Juan Téllez de Girón, con Isabel de Sandoval, una de las hijas de Cristóbal de Sandoval²⁷⁷. Este matrimonio le procuró el favor de Lerma durante todo su valimiento y, además, le procuró mantener sus posiciones de privilegio una vez caído el valido, dado que hizo valer en la corte su vínculo de yerno del nuevo primer ministro. De hecho, a partir de 1618 su perfil público ganó especial proyección junto con el de Baltasar de Zúñiga, este último, sobre todo, por rediseñar y aprobar la nueva estrategia política de la Monarquía Católica²⁷⁸. Fue este, además, quien en 1617 desplazó a Lemos de su ansiada plaza en el Consejo de Estado.

Una de las grandes ausencias en los servicios palatinos es quizás la del duque de Béjar, Francisco López de Zúñiga, que, a pesar de ser Grande de España, fue relevado de los honores y principales cargos del gobierno de la Monarquía durante el gobierno de Lerma por su oposición a ciertas posturas y políticas del valido de Felipe III. Su búsqueda constante de mercedes y retribuciones por parte de la Corona tropezaba una y mil veces

²⁷⁵ María Teresa ZAPATA HERNÁNDEZ DE LA HOZ, «Fiestas en la corte por la celebración del nuevo matrimonio», en *La corte de Felipe IV se viste de fiesta. La entrada de Mariana de Austria (1649)*, Valencia, Ediciones Universitat de València, 2017.

²⁷⁶ Antonio PAZ Y MELIÁ, *Series de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del Excmo. Señor duque de Medinaceli elegidos por su encargo y publicado a sus expensas*, Madrid, 1924, p. 192.

²⁷⁷ Juan YÁÑEZ, *op. cit.*, p. 44.

²⁷⁸ Rubén GONZÁLEZ CUERVA, *op. cit.*, pp. 593-624.



debido a la enemistad manifiesta con Sandoval, que frenaba cualquier gracia y merced al mismo. El profesor Harry Sieber comentaba la falta de afectos y simpatías que Zúñiga despertaba en la corte de Felipe III:

El duque de Béjar contaba con casi 100.000 ducados de renta, sin embargo, parece que no poseía la riqueza más importante de aquel momento: la riqueza simbólica del poder, de un lugar cerca del rey, dentro de una corte en la que Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, era todopoderoso²⁷⁹.

Cabrera de Córdoba apuntaba en 1600 que Béjar había acudido a la corte para pedir «preeminencia» para su hijo, cosa que no vio cumplida pues un año después moría ya anciano²⁸⁰. En 1609 y, a raíz de la enfermedad del conde de Alba de Liste, Alfonso de Zúñiga solicitaba al rey el oficio de Cazador Mayor «porque el conde de Alba está muy enfermo y viejo». Cabrera de Córdoba comentaba inmediatamente que tal hecho era «rancia cosa», dado que «no se pide cargo de alguien que aún sigue vivo»²⁸¹. No obstante, sus ambiciones no se vieron satisfechas ni a la muerte del conde de Alba, dado que su plaza fue ocupada por Pedro de Zúñiga, gentilhomme de la cámara del rey y su primer caballerizo. Curiosamente el mismo día que las peticiones de Béjar eran rechazadas por el monarca fue premiado Hernando de la Cerda, cuñado del valido, con una rica encomienda, como comentábamos anteriormente²⁸². Esta encomienda llegaba, además, a la vez que su nombramiento como gentilhomme de la cámara del rey²⁸³, por lo que su favor fue ampliamente representado en la corte. La diferencia entre un caso y otro es abismal, fruto del favor que a uno sobraba y a otro faltaba.

Pedro de Zúñiga había sido protegido hasta ese momento por Lerma, pero a principios de 1617 ya había cambiado de bando sintiendo una nueva mudanza de los tiempos. Así, un año después obtuvo el cargo de camarero mayor del príncipe Felipe (IV) después de la llamada «revolución de las llaves»²⁸⁴, que supuso la pérdida de control de la cámara del rey por parte del valido. Fernando de Borja y el conde de Lemos habían

²⁷⁹ Harry SIEBER, «Clientelismo y mecenazgo. Una historia cultural literaria de la Corte de Felipe III», en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, eds. María Cruz García de Enterría y Alicia Cordón Mesa, 1998, I, pp. 95-116.

²⁸⁰ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 68.

²⁸¹ *Ibidem*, p. 387. Cfr. Harry SIEBER, *op. cit.*, pp. 95-116.

²⁸² A.H.N. OO.MM. L. 202. f. 122r.

²⁸³ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 387.

²⁸⁴ Alfredo ALVAR EZQUERRA, *op. cit.*, p. 367.



sido los elegidos por Lerma para cortejar políticamente al futuro heredero y desde sus privilegiadas posiciones palatinas intentaban ejercer una continua influencia sobre el joven Felipe «acariciándole con dádivas y regalos»²⁸⁵.

Fernando de Borja y el Conde de Lemos insinuaban al príncipe [Felipe IV] la cortedad del duque de Uceda, y el valor del cardenal Lerma, decían que con entendimiento de este se había sustentado siempre la monarquía, y que con la flaqueza de aquel se destruiría...²⁸⁶.

El caso de Lemos quizá iba más allá que el de Fernando de Borja, pues sufriendo una enorme presión desde su posición de presidente del Consejo de Italia (tan solo meses después de su nombramiento la facción opositora, teniendo gran protagonismo en este caso el duque de Osuna, había empezado a perseguir a sus antiguos colaboradores en Nápoles, entre ellos el portugués Miguel Váez)²⁸⁷, se había propuesto férreamente ganarse al heredero. Así, sabiendo el gusto del futuro rey por el teatro y su exquisito gusto por él mismo, se había intentado acercar al joven Felipe mediante la participación en múltiples representaciones. Su excesiva cercanía al príncipe no solo causó el recelo de la oposición al válido, sino también del propio conde de Saldaña, Diego de Sandoval, quien ostentaba el cargo de caballero mayor del príncipe. El duque de Uceda y el confesor Aliaga, alertados por tal situación, recurrieron al soberano castellano para que tomase cartas en el asunto, cosa que no se hizo esperar, y en poco tiempo Felipe III estaba exigiéndole la llave de la cámara del príncipe a Borja; a cambio le ofrecía un destierro honroso como Virrey de Aragón. Ante esta situación el conde de Lemos exigió al monarca la devolución de la llave al conde de Mayalde amenazando con una dimisión como presidente del Consejo de Indias: «o vuesa Majestad no destierra a Borja, o destiérreme a mí también»²⁸⁸. Sobre Lemos el confesor Aliaga ya había ido informando puntualmente al soberano, a quien le advertía que su presencia continuada en las esferas del príncipe estaba empezando a resultar perjudicial tanto para el futuro monarca como para el devenir

²⁸⁵ «Resolución que tomó S.M acerca de algunas cosas que importan a su monarquía por septiembre de 1618», BNE MSS/2349, f. 192r. Cfr. Antonio FEROS, *op. cit.*, p. 436.

²⁸⁶ Juan YÁÑEZ, *op. cit.*, p. 19.

²⁸⁷ Bernardo José GARCÍA GARCÍA, *op. cit.*, pp. 679-695.

²⁸⁸ Juan YÁÑEZ, *op. cit.*, p. 19.



de la monarquía²⁸⁹. Así, el rey prohibió a Lemos entrar en los aposentos del príncipe salvo por cuestiones oficiales o en casos de absoluta urgencia²⁹⁰ y en 1617 ya mostró públicamente su desacuerdo y enfado con Lemos al no acudir a los grandes festejos organizados por él mismo en celebración del Corpus Christi. El soberano, sin embargo, no cedió ante la amenaza de Lemos y le ofreció retirarse a sus estados gallegos cuando gustase: «Con Fernando de Borja se ha hecho lo que se ha hecho porque así ha convenido, vos podéis hacer lo que os pareciere...»²⁹¹. En la misma jornada Lerma había perdido la última partida, pues el control de la Casa del rey se le escapaba con el nombramiento de Zúñiga y el conde de Nieva y además perdía a sus dos principales hechuras y apoyos.

La cámara del rey y sus integrantes apenas habían cambiado desde 1618, pero sí su fidelidad, que no había tornado de apellido, pero sí de nombre. Muchos de los antiguos colaboradores del valido habían ido abandonando sus filas tras comprobar cómo su favor iba disipándose en favor del duque de Uceda y el confesor Aliaga. Otros fueron apartados del poder (Fernando de Borja) y algunos simplemente prefirieron asumir que su ciclo había acabado (Conde de Lemos). Lo que es evidente es que a partir de 1617-1618 la monarquía había terciado su balanza y ahora eran los hechuras y clientes de Uceda los que dominaban la escena regia y política e incluso los que habían desplazado a los otrora favoritos en el canal de concesión de mercedes de las órdenes militares. Así, el marqués de Mirabel, familiar de Baltasar de Zúñiga y aliado del conde de Olivares y de Lumiares, recibió en 1618 su ansiada encomienda calatrava, la de Castilseras²⁹². Este había sido caballero calatravo desde el año 1600²⁹³, pero no fue hasta que cayó el valido que fue premiado con una encomienda. De la misma manera que el almirante de Castilla, casado con una de las hijas del duque de Uceda, recibió un hábito de Alcántara pocos meses después de la defenestración de Lerma²⁹⁴.

Describía el marqués de la Fuensanta del Valle ciertos episodios ocurridos en el reinado de Felipe III, en uno de ellos, acaecido en abril del año 1619, pocos meses después

²⁸⁹ Sobre la conjura contra Lemos, que incluso le hizo partir de Nápoles, véase Isabel ENCISO ALONSO-MUÑUMER, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*, Madrid, Actas, 2007.

²⁹⁰ Leandro MARTÍNEZ-PEÑAS, *El confesor del rey en el Antiguo Régimen*, Madrid, Editorial Complutense, 2007, p. 414.

²⁹¹ Juan YÁÑEZ, *op. cit.*, p. 19.

²⁹² A.H.N. OO.MM. L. 205. f. 45v.

²⁹³ A.H.N. OO.MM. Calatrava, caballeros, exp. 2888-BIS, año 1600.

²⁹⁴ A.H.N. OO.MM. Alcántara, Expedientillos, n.º 13306, año 1618.



de la caída del viejo valido, se escenificaba la mudanza del favor y la privanza regia hacia el nuevo favorito, el primogénito del otrora gran ministro y ahora vestido de púrpura, don Cristóbal de Sandoval²⁹⁵. En la narración se relata un solemne séquito regio formado por los principales y más privados consejeros, favoritos y hechuras de los nuevos tiempos. Muchos de ellos habían servido a Lerma en otra época y a este le debían su entrada en la corte y en el servicio palatino, pero supieron renovar sus votos hacia el nuevo elegido para el gobierno de la monarquía²⁹⁶:

El rey, con el príncipe y la princesa, y la infanta doña María, dejando en palacio a los infantes don Carlos y don Hernando, a 22 de abril deste año de 1619, partió de Madrid con toda la grandeza y lucimiento ostentoso que se deja considerar, acompañado y servido de D. Cristóbal de Sandoval y Rojas, duque de Uceda, Sumiller de Corps, y Caballerizo Mayor del Rey, Sumiller, Ayo y Mayordomo Mayor del príncipe; y D. Ruy Gómez de Silva, mayordomo mayor del príncipe, duque de Pastrana y príncipe de Melito, gentilhombre de la cámara y Cazador Mayor; de D. Francisco de Sandoval, duque de Cea; de D. Antonio de Ávila y Toledo, Marqués de Velada, gentilhombre de la cámara; y de D. Francisco de Rivera, marqués de Malpica, gentilhombre de la misma llave; de D. Pedro Portocarrero, Conde de Medellín; de D. Diego Zapata, Conde de Barajas; de D. Alonso de Córdoba, Marqués de Celada; todos tres Mayordomos del rey; de D. Pedro de Zúñiga, marqués de Flores de Ávila, primer caballerizo y gentilhombre de la cámara del príncipe; y otros muchos títulos y caballeros de la boca, y caballerizos, y otros muchos oficios de la Casa. Al príncipe iban sirviendo Diego Gómez de Sandoval, conde de Saldaña, y su caballerizo mayor, y gentilhombre de su cámara, y suyo; Francisco de Benavides, conde de Santisteban del puerto, gentilhombre de la cámara, y D. Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, gentilhombre de su cámara, con otros muchos otros caballeros, y mayordomos...

Muchos de estos, además, tras la muerte de Felipe III en 1621, y el ascenso al trono de Felipe IV, y de su favorito y valido, don Gaspar de Guzmán, de nuevo volvieron a plegarse ante el que sería el timonel de la monarquía hasta 1643, mudando las lealtades

²⁹⁵ Sobre su figura, véase Regina PÉREZ MARCOS, «El Duque de Uceda», en *Los validos*, coords. Luis Suárez Fernández y José Antonio Escudero López, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2004, pp. 177-242. Giuseppe MROZEK, «Un heredero que no está a la altura. El duque de Uceda y el fin del gobierno de los Sandoval», en Rafael Valladares Ramírez, *Hijos e hijos de validos. Familia, género y política en la España del siglo XVII*, Madrid, Albatros, 2018, pp. 95-107.

²⁹⁶ *Colección de documentos inéditos para la historia de España por el marqués de la Fuensanta del Valle...*, Madrid, Imprenta de Manuel Ginesta, 1875, LXI, pp. 195-196.



de linaje según indicaban los vientos que auguraban la incipiente «mudanza de los tiempos», como bien indica esta cita del profesor Guillén Berrendero:

Muchos fueron los beneficiados del régimen lermista que pertenecían a la nobleza más antigua y algunos de ellos pasaron también a beneficiarse del sistema de la gracia derivada del ejercicio del valimiento del conde-duque. Entre los asientos de los gentileshombres de cámara de 1630 podemos encontrar al condestable de Castilla, al conde de Egmon junto con el de Alba de Liste, Ricla, Añover, y Bucoy. Acompañados, además, por el marqués de Santa Cruz...Otros de los referidos son el marqués de Castel-Rodrigo, don Fernando de Borja, el conde de Santisteban, don Diego de Aragón, el marqués de Flores Dávila, los condes de la Palma, Portalegre, Peñaranda, Aguilar, Luna, Lumiares, Castrillo, Tralara, Monterrey, de los Arcos, y el de Paredes. Además de los marqueses del Carpio, Eliche, Mirabel, Aytona, Camarasa, Tarazona, Carecena y Villafranca. O los duques del Infantado, Osuna y Alburquerque, y los almirantes de Catilla, entre otros²⁹⁷.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *El duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.
- ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres...*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1791.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio, «Corte y cortesanos en la monarquía de España», en *Educare Il Corpo, Educare la Parola: Nella Trattatistica Del Rinascimento*, coords. Giorgio Patrizi y Amedeo Quondam, Madrid, Albatros, 1998, pp. 297-365.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, «Mercedes dotales para mujeres, o los privilegios de servir en palacio, siglos XVII-XVIII», *Obradoiro de Historia Moderna*, 19, 2010, pp. 215-247.
- BENIGNO, Francesco, *La sombra del rey. Validos y luchas políticas en la España del siglo XVI*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

²⁹⁷ José Antonio GUILLÉN BERRENDERO, *op. cit.*, pp. 54-55.



- BERNI Y CATALÁ, Joseph, *Creación, antigüedad, y privilegios de los títulos de Castilla*, Valencia, Imprenta del autor, 1769.
- BOEGLIN, Michael, «La expulsión de los moriscos de Andalucía y sus límites: el caso de Sevilla (1610-1631)», *Cuadernos de Historia Moderna*, 36, 2011, pp. 89-107.
- BOMBÍN PÉREZ, Antonio, «Política italiana de Felipe III, ¿reputación o decadencia?», en *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, coord. Francisco José Aranda Pérez, Cuenca, Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 263-264.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857.
- CARLOS MORALES, Carlos de, «Gasto y financiación de las Casas reales», en *La monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, I, pp. 1229-1232.
- CARRILLO, Alonso, *Origen de la dignidad de Grande de España: preeminencias de que goza los actos públicos y palacio de los reyes de España*, Madrid, Imprenta real, 1657.
- Colección de documentos inéditos para la historia de España por el marqués de la Fuensanta del Valle...*, Madrid, Imprenta de Manuel Ginesta, 1875, LXI.
- CUESTA, Juan de la, *Pragmática de los tratamientos, y cortesías, y se acreditan las penas contra los transgresores de lo en ella contenido...*, Madrid, 1611.
- Definiciones de la orden y caballería de Calatrava, conforme al Capítulo General celebrado en Madrid...*, Madrid, Imprenta de Díaz de la Carrera, 1652.
- DÍAZ GONZÁLEZ, Francisco Javier, *La Real Junta de Obras y Bosques en la época de los Austrias*, Madrid, Dykinson, 2002.
- ENCISO ALONSO-MUÑUMER, Isabel, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*, Madrid, Actas, 2007.
- ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio, «Los poderes de Lerma», en *Los validos*, coords. Luis Suárez Fernández y José Antonio Escudero López, Madrid, Dykinson, 2004, pp. 121-176.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, coord., *Servir al rey en la España de los Austrias. Medios, fines y logros de servir al soberano en la España de los Austrias*, Madrid, Sílex, 2012.



- EZQUERRA REVILLA, Ignacio y MAYORAL LÓPEZ, Rubén, «La caza real y su protección: la junta de obras y bosques», en *La monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, I, pp. 811-992.
- FANTONI, Rafael y SANZ CAMAÑES, Porfirio, «Caballeros aragoneses de la orden militar de Calatrava a través de los expedientes de prueba de ingreso, 1530-1702», *Emblemata*, 5, 1999, pp. 173-193.
- FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, Francisco, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, Casa Real, y Grandes de España*, Madrid, Imprenta de Enrique Teodoro, 1897-1920, X.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco, *La orden militar de Calatrava en el siglo XVI. Infraestructura institucional: sociología y prosopografía de sus caballeros*, Madrid, CSIC, 1992.
- , «Nobleza y Monarquía en el siglo XVII. La concesión de encomiendas de Órdenes Militares», en *España y Suecia en la época del Barroco, (1600-1660)*, eds. Enrique Martínez Ruiz y Magdalena de Pazzis Pi Corrales, Fundación Berndt Wistedt, 1998, pp. 521-569.
- , «¿Qué era ser caballero de una orden militar en los siglos XVI y XVII?», *Torre de los Lujanes*, 49, 2003, pp. 141-164.
- , «Honra y prestigio por la gracia del rey de España. Los caballeros de hábito militar en el inicio del reinado del tercer Felipe», en *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, coord. Porfirio Sanz Camaño, Madrid, Sílex, 2005, pp. 189-230.
- , «El Consejo de Órdenes de la Monarquía española y la fiscalidad regia sobre encomiendas: la aplicación del subsidio y el excusado, ss. XVI-XVII», en *Entre Deos e o Rei. O mundo das ordens militares*, coord. Isabel Cristina Fernández, Palmela, Cámara municipal, 2018, pp. 503-535.
- , «La gestión económica del Consejo de Órdenes. La contaduría mayor y sus funciones en el siglo XVII», en *A la sombra de la fiscalidad. Estudios sobre apropiación y gestión de rentas y patrimonios en Castilla, siglos XV-XVII*, eds. Ángel Alloza, Francisco Fernández Izquierdo y Elena M.^a García Guerra, Madrid, Sílex, 2019, pp. 145-206.



- FERNÁNDEZ PRIETO, Enrique, *Nobleza de Zamora*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Jerónimo Zurita, 1953.
- FEROS, Antonio, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- FERRER VALLS, Teresa, «El duque de Lerma, el príncipe Felipe, y su maestro de francés», en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, coords. Odette Gorsse y Frédéric Serralta, Toulouse, Université de Toulouse II-Le Mirail-Presses Universitaires du Mirail, 2006, pp. 283-295.
- FORTEA PÉREZ, José Ignacio, «Los corregidores de Castilla bajo los Austrias. Elementos para el estudio prosopográfico de un grupo de poder, 1588-1633», *Studia Histórica, Historia Moderna*, 34, 2012, pp. 99-146.
- GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayos de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo...*, Madrid, Imprenta de Rivadeneira, 1866.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Alba María, *Las mudanzas de la corte: Valladolid y la configuración ceremonial del poder en la Monarquía de Felipe III (1599-1605)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2018.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, *La pax hispánica: política exterior del duque de Lerma*, Leuven, Leuven University Press, 1996.
- , «Honra, desengaño, y condena de una privanza. La retirada de la corte del cardenal duque de Lerma», en *Monarquía, imperio, y pueblos en la España moderna*, ed. Pablo Fernández Albaladejo, Alicante, Ediciones de la Universidad de Alicante, 1997, pp. 679-695.
- GIL MARTÍNEZ, Francisco, «Las hechuras del conde duque de Olivares. La alta administración de la monarquía desde el análisis de redes», *Cuadernos de Historia Moderna*, 40, 2015, pp. 63-88.
- GÓMEZ RIVERO, Ricardo, «El juicio al secretario de Estado Pedro Franqueza, conde de Villalonga», *Ius Fugit: revista interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos*, 11, 2003, pp. 401-531.
- , «Lerma y el control de cargos», *Anuario de Historia del derecho español*, 73, 2003, pp. 193-223.



- GÓMEZ RODELES, Cecilio, *Sanctus Franciscus Borgia: quartus Gandiae dux et Societatis Jesu praepositus generalis tertius*, Madrid, 1894, I.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, «Baltasar de Zúñiga, el privado perfecto», en *La Corte de Felipe IV (621-1665): reconfiguración de la Monarquía Católica*, coords. José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez, Madrid, Polifemo, 2017, I, pp. 593-624.
- GONZÁLEZ RAMOS, Roberto, «La colección de armas de Íñigo López de Mendoza, V duque del Infantado», *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, 34, 2014, pp. 153-198.
- GUARDIOLA, Juan Benito, *Tratado de nobleza y de los titulos y ditados que oy dia tienen los varones claros y grandes de España*, Madrid, Imprenta de la viuda de Alonso Gómez, 1591.
- GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio, «La nobleza en la Cámara Real», en *La corte de Felipe IV, reconfiguración de la Monarquía Católica*, eds. José Martínez Millán y José Eloy Hortal Muñoz, Madrid, Polifemo, 2015, pp. 361-378.
- , «Honor y fama *por defecto*: los gentileshombres de cámara y el servicio nobiliario en el reinado de Felipe IV», en *La nobleza y los reinos. Anatomía del poder en la Monarquía de España (siglos XVI-XVII)*, ed. Adolfo Carrasco Martínez, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2017, pp. 35- 83.
- HESPANHA, Antonio Manuel, *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993.
- , «Les autres raisons de la politique. L'économie de la grace», en *Recherche sur l'histoire de l'Etat dans le monde iberique (15e-20e sieclès)*, ed. Jean-Frédéric Schaub, Paris, 1993.
- , «Os bens eclesiásticos na época moderna. Benefícios, padroados e comendas», *Anais de historia de Alem-mar*, 1, 2000, pp. 59-76.
- KAGAN, Richard y PARKER, Geoffrey, *España, Europa y el mundo atlántico: homenaje a J. H. Elliott*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- LABRADOR ARROYO, Félix, ed., *Diario de Hans Khevenhuller, embajador imperial de la corte de Felipe II*, Madrid, Sociedad estatal para la acción cultural exterior, 2001.
- LEÓN MAÍNEZ, Ramón, *Cervantes y su época*, Jerez de la Frontera, Imprenta de Velazco Aguilar, I, 1901.



- LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria, «Servicio y favores en la Casa de la Reina», en *El poder del dinero: ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, coords. Francisco Andújar Castillo y María del Mar Felices de la Fuente, 2011, pp. 223-244.
- LÓPEZ DE HARO, Alonso, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, Madrid, 1622, I.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Clemente, *La hacienda de las Órdenes Militares castellanas en el reinado de Felipe IV*, Universidad Autónoma de Madrid, 1988.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, María Encarnación, *Etiqueta y ceremonial. Aproximaciones a la imagen del rey en la corte de los Austrias*, Madrid, Universidad Complutense, 2016.
- LOZÓN UREÑA, Ignacio, *Madrid, capital y corte. Usos, costumbres y mentalidades en el siglo XVII*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2004.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España, y sus pueblos...*, Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1848, XI.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, «Semblanza de un cortesano instruido. El marqués de Velada, ayo del príncipe Felipe III y su biblioteca», *Cuadernos de Historia Moderna*, 22, 1999, pp. 53-78.
- , *Don Gómez Dávila y Toledo, II Marqués de Velada, y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III, 1553-1616*, Madrid, Universidad Complutense, 2002.
- , «Los cortesanos, grandes y títulos frente al régimen de los validos», en *La monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, I, pp. 435-582.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José, «Las Casas del rey. La evolución de la Casas de Castilla y la de Borgoña», en *La monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, I, pp. 324-349.
- , «La doble lealtad en la corte de Felipe III: el enfrentamiento entre los padres R. Haller S.I. y F. Mendoza S.I.», *Libros de la Corte.es*, 1, 2014, pp. 136-162.
- , *et alii*, «Lista alfabética de los servidores de la Casa de Felipe III», en *La monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, II, pp. 17-708.



- MARTÍNEZ-PENAS, Leandro, *El confesor del rey en el Antiguo Régimen*, Madrid, Editorial Complutense, 2007.
- MAYORAL LÓPEZ, Rubén, *La Casa real de Felipe III, 1598-1621, ordenanzas y etiquetas*, Madrid, Universidad Autónoma, 2007.
- , «La Cámara y los oficios de la Casa», en *La monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, dirs. José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, I, pp. 478-479.
- MEDRANO, García de, *La regla y establecimientos de la caballería de Santiago del Espada...*, Madrid, Viuda de Luis Sánchez, 1627.
- MOFFIT, John, «Rubens Duke of Lerma, Equestrian amongst imperial horseman», *Artibus et historiae: an art anthology*, 29, 1994, pp. 99-110.
- MONTEIRO, Nuno, «Mobilidade no acesso ao estatuto de comendador, séculos XVII-XIX: O caso dos diplomatas», en *As ordens militares e las ordens de cavalaria na construção do mundo occidental*, coord. Isabel Cristina Fernádes, Palmela, Colibri, 2002, pp. 871-880.
- MROZEK, Giuseppe, «Un heredero que no está a la altura. El duque de Uceda y el fin del gobierno de los Sandoval», en *Hijas e hijos de validos. Familia, género y política en la España del siglo XVII*, coord. Rafael Valladares Ramírez, Madrid, 2018, pp. 95-107.
- OLIVAL, Fernanda, *As ordens militares e o estado moderno. Honra, merce e venalidade em Portugal, 1500-1789*, Lisboa, Estar, 2000.
- , «An Elite? The meaning of Knighthood in the portuguese military orders of the seventeenth and eighteenth centuries», *Mediterranean Studies*, 15, 2006, pp. 117-126.
- , «Economía de la merced y venalidad en Portugal (Siglos XVII y XVIII)», en *El poder del dinero: ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, coords. Francisco Andújar Castillo y María del Mar Felices de la Fuente, 2011, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 345-357.
- , Fernanda e Inês VERSOS, «Modelos de Nobreza: a Ordem de Malta e as tres ordens militares portuguesas: una perspectiva comparada, séc. XVII-XVIII», en *Noblezas hispana, noblezas cristiana: la Orden de San Juan*, coord. Manuel Rivero Rodríguez, Madrid, Polifemo, 2009, II, pp. 1127-1158.



- ORTIZ DE LA VEGA, Manuel, *Las glorias nacionales. Grande historia universal de todos los reinos, provincias, islas y colonias de la monarquía desde tiempos primitivos hasta el año 1854*, Madrid, Librería de José Cuesta, 1854.
- PAZ Y MELIÁ, Antonio, *Serie de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del Excmo. Señor duque de Medinaceli elegidos por su encargo y publicado a sus expensas*, Madrid, 1924.
- PEÑAFIEL Y ARAUJO, Alonso de, *Obligaciones y excelencia de las tres órdenes militares de Santiago, Calatrava, y Alcántara...*, Madrid, Imprenta de Diego de la Carrera, 1643.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco, *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Pamplona, Ugoiti ediciones, 2009.
- PÉREZ MARCOS, Regina, «El Duque de Uceda», en *Los validos*, coords. Luis Suárez Fernández y José Antonio Escudero López, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2004, pp. 177-242.
- PINEDA Y SALAZAR, Julián de, *Historia de la Insigne Orden del Toyson de Oro...*, Madrid, 1787.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús, «Góngora y el Conde de Niebla. Las sutiles gestiones del mecenazgo», *Criticón*, 106, 2009, pp. 99-146.
- PIZARRO LLORENTE, Henar, «El Consejo de las Órdenes», en *La Monarquía de Felipe III*, coord. José Martínez Millán, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, III, pp. 300-371.
- POSTIGO CASTELLANOS, Elena, *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los caballeros de hábito en el siglo XVII*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988.
- , «Caballeros del rey católico. Diseño de una nobleza confesional», *Hispania: revista española de historia*, 55:189, 1995, pp. 169-204.
- , «El honor de concepción caballerisca. Consideraciones sobre el concepto de honor en los tratadistas de las órdenes de caballería en Europa, siglos XVI y XVII», *Anuario IEHS: Instituto de Estudios Histórico Sociales*, 14, 1999, pp. 257-272.
- , «Capturaré una piel que nos volverá a la Edad de Oro. Los Duques de Borgoña, la Orden del Toisón de Oro y el Santo Viaje (La jornada de Lepanto de 1571)», en *El Legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias*

- (1454-1648), coords. Krista de Jonge, Bernardo García García y Alicia Esteban Estríngana, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2010, pp. 399-449.
- , «El “*privilegium fori*” y el debate sobre la religiosidad de los caballeros de las órdenes monástico-militares castellanas (SS. XVI-XVIII)», en *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, coords. José Ignacio Fortea Pérez *et alii*, Santander, FEHM-Universidad de Cantabria, 2020, pp. 371-422.
- PORTILLA, Francisco, *Tratado de lo que es nobleza y milicia, y de su antigüedad, y el fin para que se ordenó, compuesto y añadido a este libro por el doctor Francisco de la Portilla...*, en *Regla de la Orden y caballería de Santiago de la espada con la glosa declaración del maestro Ysla, va añadido un tratado de la nobleza compuesto por Francisco de la Portilla...*, Amberes, Imprenta plantiniana, 1598.
- QUEVEDO, Francisco de, *Obras. Colección completa*, Madrid, Imprenta de Rivadeneira, 1877, LXIX.
- RÍO BARREDO, María José del, *Madrid, Urbs regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid, Marcial Pons, 2000.
- RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio, «A função das comendas na Época Moderna. Uma aproximação através das Ordens Militares castelhanas», en *Comendas das Ordens Militares: perfil nacional e inserção internacional*, coord. Luis Adão Fonseca, Porto, Militarum Ordinum Analecta, 2013, pp. 29-37.
- SALAZAR DE ACHA, Jaime, *Divisa, Solar y la Casa real de la Piscina*, Madrid, Real Academia Matritense de Amigos del País, 1994.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis, *Advertencias históricas sobre las obras de algunos doctos escritores donde con las crónicas y las escrituras solicita su mejor inteligencia D. Luis de Salazar y Castro, caballero de la Orden de Calatrava*, Madrid, Imprenta de Mateo Llanos y Guzmán, 1688.
- , *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos, cuyos dueños vivían en el año 1683*, Madrid, Imprenta de Antonio Cruzado, 1795.
- SALGADO DE ARAUJO, Joam, *Sumario de la familia ilustrissima de Vasconcelos, historiada, y con elogios. Dirigido a la ilustrissima señora doña Ana de Vasconcelos Meneses, condesa de Figueyro, ... por el doctor Iuan Salgado de*



- Araujo protonotario apostólico, abad de las iglesias de Pera, comissario del Santo Oficio*, Lisboa, Imprenta de Juan Sánchez, 1638.
- SÁNCHEZ, Magdalena S., *The empress, the queen, and the nun. Women and power at the court of Philip III of Spain*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998.
- SANDOVAL PARRA, Victoria, *Manera de galardón. Merced pecuniaria y extranjería en el siglo XVII*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- SANZ MARTÍNEZ, Ana, «Las mujeres de palacio. Hacía un enfoque sociocultural de la Casa de la reina en los siglos XVI y XVII», en *La Corte de los chapines, mujeres y sociedad política en la monarquía de España, 1649-1714*, coords. Cristina Bravo Lozano y Roberto Quirós Rosado, Milán, EduCatt, 2018, pp. 48-62.
- SEVERIM DE FARIA, Manuel, *Noticias de Portugal*, Lisboa, Imprenta de Antonio da Fonseca, 1740.
- SIEBER, Harry, «Clientelismo y mecenazgo. Una historia cultural literaria de la Corte de Felipe III», en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, eds. María Cruz García de Enterría y Alicia Cordon Mesa, 1998, I, pp. 95-116.
- SOARES DA CUHNA, Mafalda, *A Casa de Braganza, 1560-1640: practicas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, Estampa, 2000.
- SOLER SALCEDO, José Miguel, *Nobleza española, grandeza inmemorial, 1520*, Madrid, Visión Libros, 2008.
- SPAGNOLETTI, Angelantonio, *Stato, Aristocrazia e Ordine di Malta nell'Italia Moderna*, Roma, Collection de l'Ecole Francaise de Rome III, 1988.
- STONE, Lawrence, *La crisis de la aristocracia, 1558-1641*, Madrid, Revista de Occidente, 1973.
- VERSOS, Inês, «O valor da linhagem e do real serviço. O acesso ao grau de cavaleiro da Ordem religiosa e militar de S. Joao de Malta e o arquetipo de Fidalgo em Portugal nos finais do antigo regime», en *As Ordens militares e as Ordens de Cavalaria na Construcao do Mundo Ocidental*, coord. Isabel Cristina Fernádes, Palmela, Edicoes Colibri, 2005, pp. 827-870.
- VILLAR Y PASCUAL, Luis, *Diccionario histórico, genealógico, y heráldico de las familias ilustres de la monarquía española escrito por Don Luis de Vilar y Pascual*, Madrid, Imprenta de Fernando Sánchez, 1859, II.



- WILLIAMS, Patrick, *The great favourite. The Duke of Lerma and the court and government of Philip III of Spain, 1598-1621*, Manchester, Manchester University Press, 2006.
- , «El duque de Lerma y el nacimiento de la corte barroca en España. Valladolid, verano de 1605», *Studia Histórica. Historia Moderna*, 31, 2009, pp. 19-51.
- , *El gran valido. El duque de Lerma, la corte y el gobierno de Felipe III*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2010.
- YÁÑEZ, Juan, *Memorias para la Historia de Felipe III...*, *Adiciones para la Historia del marqués Virgilio Malvezzi*, Madrid, Imprenta de Nicolás Franco, 1723.
- YRIZAR FUERTES, Amalia, «Señor, la Orden os recibe a su amigable compañía. Los estatutos de la Orden de la Jarretera y de la Orden del Toisón de Oro. Un estudio comparativo», en *Actas del I Congreso de Jóvenes Historiadores*, dir. Sara Núñez de Prado, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2016, pp. 430-449.
- ZAPATA HERNÁNDEZ DE LA HOZ, María Teresa, «Fiestas en la corte por la celebración del nuevo matrimonio», en *La corte de Felipe IV se viste de fiesta. La entrada de Mariana de Austria (1649)*, Valencia, Ediciones Universitat de València, 2017.



<https://doi.org/10.14643/81B>

RECIBIDO: NOVIEMBRE 2018
APROBADO: SEPTIEMBRE 2019

